

LA GRAN GUERRA DE LOS HISTORIADORES:
LA ENCUESTA FRANCESA DE ALFRED MOREL-FATIO
SOBRE LA NEUTRALIDAD, LA BELIGERANCIA Y EL
PACIFISMO DE LOS INTELECTUALES ESPAÑOLES¹

IGNACIO PEIRÓ MARTÍN
Universidad de Zaragoza

«...En un pareil moment, refuser de servir,
c'est faire passer son intérêt personnel avant
l'intérêt général».
«Avant l'intérêt *national*!», riposta Jacques.
«L'intérêt général, l'intérêt des masses, c'est
manifestement la paix, et non la guerre».
Roger Martin du Gard, *L'Été 1914*, 1936.

El lunes 3 de agosto de 1914, mientras «la Francia despreocupada» echaba el cierre a sus equipajes para irse de vacaciones, la música de *La viuda alegre*, que hacía furor en las terrazas de París, dejó de sonar cuando una voz entre la multitud exclamó, como un petardazo: «¡Es la guerra!».² En los días anteriores, las potencias europeas habían comenzado a anunciar la movilización general y declarado oficialmente la guerra.³ Ese verano, el hispanista francés Alfred Morel-Fatio, que actualmente ha caído en el olvido, era un figura consagrada en el medio académico parisino y un historiador venerado en el pequeño gremio de los eruditos españoles que lo consideraban uno de los grandes maestros de

¹ El presente capítulo se integra dentro del Proyecto de Investigación HAR2012-31926, *Representaciones de la Historia en la España Contemporánea: Políticas del pasado y narrativas de la nación (1808-2012)*, dirigido por Ignacio Peiró Martín como investigador principal y subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

² Gabriel CHEVALLIER, *El miedo*, Barcelona, El Acantilado, 2009, pp. 13-14.

³ La entrada en guerra de las potencias y los comienzos del conflicto en Stéphane AUDOIN-ROUZEAU y Annette BECKER, *14-18 retrouver la Guerre*, Paris, Gallimard, 2000, pp. 109-195; y Christopher CLARK, *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2014, pp. 519-636.

los estudios modernistas y el padre fundador del hispanismo «profesional» en Francia.⁴ De inmediato, la pasión política penetró su corazón de historiador y lejos de refugiarse en la *tour d'ivoire* de su especialidad, en Carlos V o la literatura del Siglo de Oro, el profesor del Collège de France vinculó conscientemente los temores del pasado con sus miedos del presente. Morel-Fatio abandonó la neutralidad de la inteligencia y se convirtió en un patriota, un observador de las tomas de posición ante el conflicto europeo por parte de los políticos e intelectuales españoles. Moviéndose entre la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción —por decirlo en términos weberianos—, se entregó a la tarea privada de recopilar noticias, revisar materiales y verificar las informaciones recibidas sobre la vida nacional y la actualidad española. La mayoría de los papeles reunidos los clasificó en cinco grandes *dossiers* (*Ms. 42. Français en Espagne, Ms. 201 «Carlistes», Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne, Ms. 203 (2). Guerre d'Espagne y Ms. 225. Propagande allemande et française*), y constituyen la base documental del presente capítulo.⁵

En verdad, a los efectos de las relaciones historiográficas transnacionales, el estallido de la Gran Guerra puso a prueba las amistades y adhesiones a la causa francesa de los colegas españoles. Desde los primeros meses del conflicto, las tomas de posición de los historiadores peninsulares fueron motivo de inquietud para los hispanistas que, como el resto de los eruditos franceses, interrumpieron sus ensoñaciones pacifistas al percibir «la guerra como una obligación histórica, la defensa de la *patrie* una vez más».⁶ Leídas desde el otro lado de la frontera, sus

⁴ La trayectoria académica de Morel-Fatio en la nota que precede al «retrato» realizado por su sucesor en el Collège de France, Marcel BATAILLON, reproducido en el libro editado por Pierre TOUBERT y Michel ZINK (con la colaboración de Odile Bombarde), *Moyen Âge et Renaissance au Collège de France. Leçons inaugurales*, Paris, Fayard, 2009, pp. 199-209. También, Didier OZANAM, «Les chartistes et l'Espagne», en Yves-Marie BERCÉ, Olivier GUYOTJEANNIN y Marc SMITH (coords.), *L'École Nationale des Chartes. Histoire de l'École depuis 1821*, Paris, Gerard Klopp, Editeur, 1997, pp. 285-293; y Antonio NIÑO, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, Madrid, CSIC, 1988, pp. 33-54.

⁵ Los legajos se conservan en la *Bibliothèque Municipale de Versailles-Fond Alfred Morel-Fatio* (en adelante *BMV-FMF*). Una primera noticia de una parte de esta documentación en mi artículo «Viajar a España, contar sus guerras. Imágenes carlistas del hispanista francés Alfred Morel-Fatio», *Imágenes. El carlismo en las artes. III Jornadas de Estudio del Carlismo, 23-25 septiembre 2009. Estella*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2010, pp. 57-87. En la actualidad estoy preparando la edición del epistolario de Morel-Fatio con sus correspondientes españoles.

⁶ Fritz STERN, «Los historiadores y la Gran Guerra», *El mundo alemán de Einstein. La promesa de una cultura*, Madrid, Paidós, 2003, p. 216.

encuestas y reservas pasaron a formar parte del complejo sistema de representaciones de la «cultura de guerra», nacida de las nuevas condiciones impuestas por el conflicto.⁷ Y como un ejemplo de todo aquello, las palabras del historiador Rafael Altamira a favor del pacifismo sufrieron la censura especial de los redactores del *Bulletin hispanique*. Todo el grupo, y en particular Morel-Fatio, sintieron la desconfianza ante la «absurda “neutralidad”» y la ambivalencia de quien pasaba por ser un leal «francófilo y afrancesado» de larga trayectoria. Y, más aún, cuando recordaban la solicitud «patriótica» con que, en 1898, el profesor de Oviedo reclamó a los amigos «hispanófilos», «llevar su esfuerzo a la piadosa rehabilitación del nombre de España, harto más caído en la opinión —incluso de sus propios hijos— de lo que merece».⁸

VERANO-OTOÑO DE 1914: LA GUERRA DE LAS CIENCIAS Y LOS MANIFIESTOS

Hacia más de cuarenta años de la franco-prusiana y se acaban de celebrar los setenta de la de Crimea (primera «guerra total» contemporánea, en su versión del siglo XIX).⁹ En todas las contiendas que habían devastado el viejo continente durante la centuria anterior, los eruditos se pusieron al servicio de las naciones. En la de 1914-1918, las comunidades académicas se movilizaron siguiendo «¡Las ideas de 1914!».¹⁰ Después de la difusión del *Manifiesto de los noventa* y

⁷ Definida por S. Audoin-Rouzeau y A. Becker, en 1997, el contenido y el desarrollo de la noción en Christophe PROCHASSON, *1914-1918. Retours d'expériences*, Paris, Éditions Tallandier, 2008, pp. 57-60; y ampliado para todo el período de la guerra civil europea en Enzo TRAVERSO, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, València, Universitat de València, 2009, pp. 133-226.

⁸ Rafael ALTAMIRA, «Hispanólogos é hispanófilos», en *De Historia y Arte (Estudios críticos)*, Madrid, Libr. de Victoriano Suárez, 1898, p. 219. El patriotismo como un componente de la personalidad de Altamira que aprendió de sus maestros franceses y mantuvo hasta el final de sus días en «Historia y patria: la “educación histórica” de Rafael Altamira», de mi libro *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 85-117.

⁹ Orlando FIGES, *Crimea. La primera gran guerra*, Barcelona, Edhasa, 2012, p. 20. Dentro de la larga secuela emocional que dejaron los desastres de las guerras en la cultura decimonónica, la imaginación artística de esta guerra en el catálogo dirigido por Laurence Bertrand Dorléac, *Les desastres de la guerre, 1800-2014*, Paris, Somogy Éditions d'Art-Musée du Louvre-Lens, 2014, pp. 146-159 (la Gran Guerra, pp. 188-237).

¹⁰ La frase pertenecía al economista alemán Johann Plenge (1915) y rápidamente fue utilizada por la propaganda para predicar la misión de la cultura alemana y combinarla en una «perspectiva histórica mundial», citada por Fritz RINGER, *El ocaso de los mandarines*

tres en octubre (considerado una segunda declaración de guerra por parte de los científicos de la Triple Entente) fue el miedo a una Alemania arrogante y el temor a unos intelectuales sumisos los que determinaron el compromiso con sus países de los historiadores aliados.¹¹ Los europeos de ambos bandos descubrieron que podían comportarse como «bárbaros» en su continente. Y, acto seguido, de acuerdo con un código de conducta nacional que no incluía la tolerancia con respecto a los «extraños», se convencieron de que la ciencia podía dejar de ser imparcial para contribuir con sus conocimientos al combate del enemigo en una guerra definida como la última apuesta en la lucha de lo verdadero contra lo falso.¹²

Y porque el establecimiento de la «verdad» pasaba por la investigación de las causas del conflicto, los historiadores franceses que vieron a Alemania como la única nación agresora, vincularon las certidumbres de su patriotismo y militancia republicana a su condición más «visible y ejemplar» de intelectuales y a la responsabilidad que les proporcionaba la autocomprensión colectiva de ser los

alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1995, pp. 175-176 y 194, nota 69. Sobre los efectos y percepciones de la Primera Guerra Mundial en la historiografía alemana, al lado de la introducción de Klaus GROSSE KRACHT, «Kriegsschuldfrage und zeithistorische Forschung in Deutschland Historiografische Nachwirkungen des Ersten Weltkrieges», en Klaus GROSSE KRACHT y Vera ZIEGELDORF. *Wirkungen und Wahrnehmungen des Ersten Weltkrieges*, Berlin, Historisches Forum 3, 2004, pp. 61-81; las páginas de Wolfgang JÄGER, *Historische Forschung und politische Kultur in Deutschland. Debatte 1914-1980 über den Ausbruch des Ersten Weltkrieges*, Göttingen, Vandenhoeck-Ruprecht, 1984, pp. 14-34 y 213-220, se mantienen como la mejor aproximación a los debates historiográficos sobre la propaganda de guerra alemana.

¹¹ F. STERN, «Los historiadores y la Gran Guerra», *op. cit.*, p. 222. Como apuntó Peter SCHÖTTLER, la gran reputación internacional que gozaba la historiografía alemana y el consenso académico existente se rompió en aquellos momentos, «Le Rhin comme enjeu historiographique dans l'entre-deux guerres. Vers une histoire des mentalités frontalières», *Genèses*, 14 (1994), pp. 63-64.

¹² Véase S. AUDOIN-ROUZEAU y A. BECKER, *14-18 retrouver la Guerre*, *op. cit.*, pp. 164-181; Christophe PROCHASSON y Anne RASMUSSEN (dirs.), *Vrai et faux dans la Gran Guerre*, Paris, Éditions La Découverte, 2004; y Dieter LANGEWIESCHE, «El nacionalismo como deber de intolerancia», en *La época del Estado-nación en Europa*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2012, pp. 101-117 (en especial p. 106). El paso de los discursos científicos a los manifiestos, el análisis de los sistemas argumentativos y sus recursos lógicos en A. RASMUSSEN, «La "science française" dans la guerre des manifestes, 1914-1918», *Mots. Les langages du politique*, 76 (novembre 2004), pp. 9-23 [en red, consultado el 13 de octubre de 2012. URL: <http://mots.revues.org/1843>; DOI: 10.4000/mots.1843].

primeros profesionales de la historia científica.¹³ En el choque desatado de culturas, de opiniones públicas y propagandas, ambos bandos solicitaron el apoyo incondicional de los colegas pertenecientes a países no beligerantes.

En España, una buena mayoría de los representantes de la «moderna» historia se declararon partidarios de la *Entente*. Publicaron manifiestos, recibieron a sus colegas franceses y viajaron a los frentes del país vecino.¹⁴ En el listado de los «aliadófilos» se encontraban, entre otros, dos de los más reconocidos historiadores del momento: el director del Centro de Estudios Históricos y «jefe de la nueva escuela de filología española», Ramón Menéndez Pidal que gozaba del máximo prestigio entre los hispanistas.¹⁵ Y el catedrático de *Historia de las Ins-*

¹³ Véase Pascal ORY y Jean-François SIRINELLI, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, València, Universitat de València, 2007, pp. 81-98; Ch. PROCHASSON, «Les intellectuels», en Stéphane AUDOIN-ROUZEAU y Jean-Jacques BECKER, *Encyclopédie de la Grande Guerre 1914-1918. Histoire et culture*, Paris, Bayard, 2004, pp. 665-676, y la selección de textos presentados por Antoine COMPAGNON, *La Grande Guerre des écrivains. D'Apollinaire à Zweig*, Paris, Éditions Gallimard, 2014. Una relación de eruditos de ambos bandos en F. STERN, «Los historiadores y la Gran Guerra», *op. cit.*, pp. 211-226. Las experiencias del combate y reacciones de los historiadores en el capítulo de Ernst SCHULIN, «Welkriegserfahrung und Historikerreaktion», en Wolfgang KÜTTLER, Jörn RÜSEN y Ernst SCHULIN (eds.), *Geschichtsdiskurs. Band 4. Krisenbewußtsein, Katastrophenerfahrungen und Innovationen 1880-1945*, Frankfurt am Main, Humanities Online, 2003, pp. 165-188; y S. AUDOIN-ROUZEAU, *Combattre. Une anthropologie historique de la guerre moderne (XIXe-XXIe siècle)*, Paris, Éditions du Seuil, 2008, pp. 69-166. Desde la perspectiva de la práctica historiográfica véase Peter LAMBERT, «Friedrich Thimme, G.P. Gooch and the Publication of Documents on the origins of the First World War: Patriotism, Academics Liberty and a Search for Anglo-German Understanding, 1920-1938», en Stefan BERGER, Peter LAMBERT y Peter SCHUMANN (eds.), *Historikerdialoge. Geschichte, Mythos und Gedächtnis im Deutsche-britischen kulturellen Austausch 1750-2000*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003, pp. 275-308. Y Jonathan M. NIELSON, *American Historians in War and Peace. Patriotism, Diplomacy and the Paris Peace Conference, 1918-1919*, Palo Alto, Academica Press, 2011, pp. 47-83.

¹⁴ Véase A. NIÑO, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, *op. cit.*, pp. 313-329 y 331-341. También, Santos JULIÁ, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, Madrid, Taurus, 2008, pp. 128-144. Baste recordar que, a su regreso, el joven secretario del Ateneo de Madrid, impartió el 26 de enero de 1917 la conferencia «Reims y Verdún», reproducida parcialmente como «El esfuerzo francés», *España*, 111 (8 de marzo de 1917), pp. 7-8.

¹⁵ La frase entrecomillada es de Morel-Fatio y pertenece a un párrafo en el que enunciaba el puñado de españoles, grandes amigos de Francia, empezando por Menéndez Pidal, seguido de Ortega, Pérez Galdós, Palacio Valdés, Azorín, Valle-Inclán, Zuloaga y Rusiñol (es significativo el olvido de Altamira), incluido en la entrevista que le realizó CORPUS BARGA, «Los intelectuales de Francia hablan de España. X.- Visita al hispanista

tituciones políticas y civiles de América de la Central, Rafael Altamira y Crevea quien, en noviembre de 1916, seguía gozando del aprecio del público francés, pues, además de sus excelencias académicas y posiciones políticas («appartient à l'extrême gauche du parti libéral»), el periodista Raoul Narsy consideraba que, «Il est à peine besoin d'ajouter que M. Rafael Atamira est un chaud partisan de la France et que la grande cause de justice et de liberté que nous défendons ne pouvait laisser indifférent un homme de sa valeur morale».¹⁶

NEUTRALIDAD ESPAÑOLA: POR ENCIMA DE LAS PASIONES

Cuando estalló la guerra europea el Ministerio de Estado se apresuró a promulgar, el 7 de agosto de 1914, un parte «ordenando a los súbditos españoles la más estricta neutralidad en el conflicto» como avance de la definitiva declaración oficial firmada, a finales de noviembre, por el gobierno de Eduardo Dato.¹⁷ Con el vivo recuerdo de 1898 y los desastres de la guerra de Marruecos, la postura de no beligerancia respondía al «sentir general de una sociedad, in-

Morel-Fatio profesor del Colegio de Francia», *España. Semanario de la vida nacional*, II, 58 (2 de marzo 1916), pp. 171-172 (reproducida en CORPUS BARGA, *Entrevistas, semblanza y crónicas*, introducción y edición de Arturo Ramoneda, Valencia, Pre-Texto, 1992, pp. 57-64). Menéndez Pidal que había estudiado en la Sorbona con Gaston Paris y en Toulouse con Ernest Merimé, era muy apreciado entre los hispanistas y, especialmente, por Morel-Fatio con quien mantuvo una estrecha relación, siendo uno de sus correspondientes más activos durante la guerra, véase José Ignacio PÉREZ PASCUAL, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998, pp. 139-161 (especialmente pp. 150-152, notas 333-343).

¹⁶ Raoul NARSY, «Les académiciens espagnols en France», *La Revue hebdomadaire*, 47 (18 Novembre 1916), p. 357.

¹⁷ Junto a las páginas de Javier MORENO LUZÓN, *Romanones. Caciquismo y política liberal*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 309-329; véase Fernando GARCÍA SANZ *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 17-45; y James MATTHEWS, «España neutral: un contrajemplo», en Robert Gerwarth y Eres Manela (eds.), *Imperios en guerra, 1911-1923*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 411-434. Desde la historia de las relaciones internacionales, una apretada síntesis de la posición de los gobiernos españoles, las razones diplomáticas para la neutralidad y el papel jugado en la misma por territorios como Canarias en Javier PONCE MARRERO, «Spanish Neutrality Durin First World Ward», en Johan DEN HERTOOG & Samuel KRUIZINGA (eds.), *Caught in the Middle: Neutrals, neutrality, and the First World War*, Amsterdam, Aksant, 2011, pp. 53-66. Y desde la historia del derecho internacional, una contextualización con una conclusión sobre la fragilidad de la legislación de la neutralidad, en Maartje ABBENHUIS, *An Age of Neutrals. Great power politics, 1815-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. 219-237 y 238-247.

telectuales incluidos».¹⁸ Sin embargo, como una representación de un Estado fragmentado con profundas divisiones, polaridades y disyuntivas absolutas en la España neutral de Alfonso XIII aparecieron las derivas y decantamientos hacia uno u otro bando.¹⁹ Y hasta el final del conflicto, persistieron las querellas entre germanófilos y aliadófilos, avivadas con la caída de los conservadores y la subida al poder de Romanones el 9 de diciembre de 1915.²⁰ En aquella coyuntura, Rafael Altamira se apresuró a proclamar su posición en *La guerra actual y la opinión española*, «el libro de un pacifista» que, por razón, deber y corazón, afirmaba públicamente su francofilia al dedicarlo a «la memoria de Gabriel Monod, espíritu ecuánime, gran maestro de civismo».²¹ Sin embargo, pese a los buenos propósitos y avales (el pacifista Monod había fallecido en Versalles

¹⁸ S. JULIÁ, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, op. cit., p. 125. Para la rápida aceptación del nuevo uso de la palabra intelectual en España a partir de 1898, véase de este mismo autor, *Historias de las dos España*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 85-96 (en especial, p. 89).

¹⁹ En perspectiva caballera véase Javier VARELA, «Los intelectuales españoles ante la guerra», *Claves de la Razón práctica*, 88 (1998), pp. 27-37; y los diferentes trabajos de Maximiliano FUENTES CODERA que giran alrededor de sus libros *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, Lleida, Ediciones de la Universitat de Lleida - Pagès editors, 2009, y *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014, «Los intelectuales españoles y la Gran Guerra: ¿un caso excepcional?», *Storica. Rivista quadrimestrale*, 46 (2010), pp. 51-78, «Hacia lo desconocido: Eugenio d'Ors en la crisis de la conciencia europea», *Historia Social*, 74 (2012, III), pp. 23-42; y «Neutralidad o intervención. Los intelectuales españoles frente a la Primera Guerra Mundial (1914-1918)», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 43 (2014), pp. 22-39.

²⁰ La polarización de la sociedad española entre germanófilos y aliadófilos, la propaganda de prensa, la división de los intelectuales y el estado de opinión extendido sobre la superioridad de la influencia alemana, en el clásico libro de Fernando DÍAZ PLAJA, *Francofilos y germanófilos*, Barcelona, Dopesa, 1972; Gerald H. MEAKER, «A Civil Ward of Words: The Ideological Impact of the First World War on Spain, 1914-1918», en Hans A. SCHMITT, *Neutral Europe between Ward and Revolution, 1917-23*, Virginia, University Press of Virginia, 1988, pp. 1-66; Francisco J. ROMERO SALVADÓ, *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 5-30 y 79-81; F.º Javier MAESTRO, «Germanófilos y aliadófilos en la prensa madrileña, 1914-1918», en Ángel BAHAMONDE y Luis OTERO (eds.), *La Sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2, 1998, pp. 320-332; Paloma ORTIZ DE URBINA, «La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias: la imagen de Alemania en España a partir de 1914», *Revista de Filología Alemana*, 15 (2007), pp. 193-206; y Andreu NAVARRA ORDOÑO, *1914. Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*, Madrid, Cátedra, 2014.

²¹ R. ALTAMIRA, *La guerra actual y la opinión pública española*, Barcelona, Araluce, 1915, p. 9 (reeditado en Pamplona, Analecta, 2014).

el 10 de abril de 1912 y, de manera similar a lo sucedido con el humanitario Jaurés, asesinado el 31 de julio de 1914, nadie puede asegurar cuál hubiera sido su decisión patriótica ante la proclamación, el 4 de agosto, de la *Union sacrée* por los diputados y senadores reunidos en el Palais Bourbon), la obra y las manifestaciones pacifistas de Altamira no fueron recibidas con agrado por el grupo más combativo del hispanismo francés.²²

En realidad, en unos momentos de movilización chovinista de las sociedades, el pacifismo en sus diversos grados y matices se convirtió de manera inmediata en una filosofía política aislada, vituperada por antipatriótica e irresponsable y censurada en los países beligerantes. Mucho más cuando, al cuestionar la hegemonía del pensamiento único nacionalista y militarista, este conjunto de doctrinas y actitudes excepcionales implicaron la aparición de la *disidencia* como una figura nueva dentro del compromiso político-social de los intelectuales.²³ *Au-dessus de la mêlée* tituló Romain Rolland su primer artículo pacifista, fechado el 15 de septiembre de 1914, y publicado la semana siguiente en el *Journal de Genève*.²⁴ Como señaló un publicista español del momento:

²² En perspectiva panorámica un análisis de su pacifismo en Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, «La dimensión pacifista de Rafael Altamira», en A. ALBEROLA, ed., *Estudios sobre Rafael Altamira*, op. cit., pp. 51-72; y en sus dimensiones jurídicas Yolanda GAMARRA, «Rafael Altamira y Crevea (1866-1951) un divulgador del pacifismo», estudio preliminar a la reedición de R. ALTAMIRA, *La guerra actual y la opinión pública española*, op. cit., pp. V-LXXXII. Sobre el pacifismo internacionalista y el patriotismo «humanitario» de Jaurés, véase Jean-Pierre RIOUX, *Jean Jaurés*, Paris, Perrin, 2008, pp. 246-273. El pacifismo de su amigo Seignobos en Christophe CHARLE, «Charles Seignobos, historien pacifiste et européen», *Homo Historicus. Réflexions sur l'histoire, les historiens et les sciences sociales*, Paris, Armand Colin, 2013, pp. 192-205.

²³ Una panorámica europea desde la perspectiva del pensamiento pacifista italiano y su entronque con el diecinueve en Alberto CASTELLI, *Il discorso sulla pace in Europa, 1900-1945*, Milano, Franco Angeli, 2015. Y desde una perspectiva comparada, las colaboraciones reunidas por Francis MCCOLLUM FEELY, *Les mouvements pacifistes américains et français, hier et aujourd'hui*, Chambéry, Université de Savoie, 2007.

²⁴ Véase Ch. PROCHASSON, «Les intellectuels», op. cit., pp. 671-672; y «L'invention de la dissidence», prefacio a la reedición de Romain ROLLAND, *Au-dessus de la mêlée*, Paris, Éditions Payot & Rivages, 2013, pp. 7-37. La actitud y críticas recibidas por este escritor en P. ORY y J.-F. SIRINELLI, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, op. cit., pp. 92-93; y A. CASTELLI, *Il discorso sulla pace in Europa, 1900-1945*, op. cit., pp. 109-112. Prologada por Ramón Pérez de Ayala la obra de Rolland fue rápidamente traducida al español como *Por encima de las pasiones*, Madrid, Imp. Española, 1916. Un apunte sobre las relaciones de Rolland con algunos intelectuales españoles del momento en las páginas que le dedica M. FUENTES CODERA, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, op. cit., pp. 166-176 y 254-260.

Este escritor, en medio del conflicto, escribió palabras de paz y de serenidad anhelando la hora futura en que se uniesen, fraternalmente, las razas hoy en lucha. Enseguida le llovieron encima insultos, comentarios desdeñosos y otras manifestaciones de la incompreensión. Atacado rudamente por la prensa de Francia y de Alemania, el autor de «*Jean Christophe*», no tuvo más remedio que volver al silencio, no sin lanzar antes a la publicidad una protesta llena de amargura y desencanto...²⁵

Para entonces, muy pocos guardaban memoria de la inmensa manifestación a favor de la paz celebrada en Londres el 2 de agosto, momento en el que las potencias estaban anunciando la movilización general. Dos días después el Reino Unido entraba en guerra con el apoyo unánime de la opinión pública (incluidos los irlandeses católicos).²⁶ De igual modo, se abandonó el discurso del antimilitarismo obrero y el lenguaje crítico contra la patria como hecho de clase y la «religión patriótica» impulsada desde principios del siglo XX hasta el mismo verano de 1914.²⁷ Nunca llegó a celebrarse el XXI congreso universal de la Paz que debía reunirse en Viena del 15 al 19 de septiembre de 1914.²⁸ Y muy pocos atendieron los llamamientos del otro célebre opositor europeo contra la guerra, el filósofo Bertrand Russell que, en 1915, había publicado *An Appeal to the Intellectuals of Europe* y, poco después, escribió sus *Principios de reconstrucción social*. Con toda la intención, este libro de filosofía política presentaba a continuación del prefacio una cita del pacifista Jules Michelet, el gran maestro de los historiadores franceses.²⁹

²⁵ Álvaro ALCALÁ GALIANO, *España ante el conflicto europeo, 1914-15*, Madrid, 1916, p. 197. Para el mundo británico, el autor recordaba el caso de George BERNARD SHAW y las protestas airadas levantadas por su folleto considerado subversivo *Common Sense about the War*, 1914 (p. 199). Sólo a título erudito recordaré la anécdota contada por Javier Malagón acerca del gran parecido físico entre Altamira y el escritor irlandés, «Altamira en México (1945-1951) (Recuerdos de un discípulo)», en Armando ALBEROLA (ed.), *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert»-Caja de Ahorros de Alicante, 1987, p. 210.

²⁶ Véase S. AUDOIN-ROUZEAU y A. BECKER, *14-18 retrouver la Guerre*, op. cit., p. 112.

²⁷ Junto a las posiciones adoptadas por la Internacional y los partidos socialistas, el anarquismo y el sindicalismo recogidas en el ya clásico estudio de Carlos FORCADELL, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español*, Barcelona, Crítica, 1978, y su colaboración en el presente volumen, véase Marc ANGENOT, «L'antimilitarisme contre la "religión patriotique"», *Mots. Les langages du politique*, 76 (novembre 2004), pp. 41-58 [en red, consultado el 13 de octubre de 2012. URL: <http://mots.revues.org/1843>; DOI: 10.4000/mots.1843]

²⁸ Sobre el repliegue y la deriva de los pacifistas, véase Yves SANTAMARIA, *Le pacifisme, une passion française*, Paris, Armand Colin, 2005, pp. 68-89

²⁹ Bertrand RUSELL, *Principios de reconstrucción social*, Madrid, Calpe, 1921, p. 7. Un comentario a sus escritos pacifistas en A. CASTELLI, *Il discorso sulla pace in Europa, 1900-1945*, op. cit., pp. 112-115

HISTORIENS, HOMMES D'ACTION³⁰

Las ideas pacifistas, en cualquier caso, pasaron a ser totalmente ajenas a la comunidad nacional de historiadores franceses en agosto de 1914. Su élite directora (los Lavisse, Langlois o Seignobos) dio el paso al frente y la profesión cerró filas en defensa de la digna *Marianne* heredera de 1792 y del genio latino universitario, frente a la barbarie atávica alemana.³¹ Militantes comprometidos con la suerte de la Tercera República y los ideales de la nación desde finales del siglo anterior, en 1914, los historiadores (*chartistes, normaliens y universitaires*) se sumaron sin condiciones a la celebración del espectáculo de unidad de la inteligencia francesa representado en el *Comité de Estudios y Documentos sobre la Guerra*, presidido por Ernest Lavisse y cuyo secretario era Émile Durkheim.³² Sin olvidar, de ningún modo, que el ministro de Armamento de cuyo gabinete dependían era el socialista Albert Thomas, antiguo alumno de la Escuela Normal Superior y agregado de historia y geografía (en la convocatoria de 1902, había obtenido el primer puesto, por delante de Lucien Febvre).³³ Y teniendo

³⁰ La frase pertenecía a Albert Thomas y con ella cierra el retrato que le dedicó Lucien FEBVRE, «Albert Thomas historien», recogido en la edición de textos establecida por Brigitte MAZON, *Lucien Febvre. Vivre l'Histoire*, Paris, Robert Laffont/Armand Colin, 2009, pp. 298-302 (la cita en p. 302). Y véase *infra* nota 33.

³¹ Así lo expresaba el, por entonces Rector de la Universidad de París, Louis LIARD en su artículo, «La guerre et les universités françaises», *La Revue de Paris*, 23, 3 (1er mai 1916), p. 73. Una interpretación sobre estos historiadores de la Tercera República que vivieron la guerra de 1870 contra Prusia y la fundación del Imperio Alemán, en Isabel NORONHA-DIVANNA, *Writing History in the Third Republic*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2010, pp. 135-224. El apoyo de Seignobos a *l'Union sacrée* en Ch. CHARLE, «Charles Seignobos, historien pacifiste et européen», *op. cit.*, pp. 202-203.

³² P. ORY y J.-F. SIRINELLI, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, *op. cit.*, p. 86; Éric THIERS, «Droit et culture de guerre 1914-1918. Le Comité d'études et documents sur la guerre», *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, 23 (2005), pp. 23-48; y Olivier LOWCZYK, *La fabrique de la paix. Du Comité d'études à la Conférence de la Paix, l'élaboration para la France des traités de la Première Guerre Mondiale*, Paris, Ed. Economica, 2010, pp. 17-77.

³³ Sobre Albert Thomas (1878-1932) que fue colaborador de Jean Jaurés, periodista director de *L'Humanité*, político socialista, ministro de aprovisionamiento de guerra y futuro primer director de la Organización Internacional del Trabajo, véase Madeleine RÉBERIOUX y Patrick FRIDENSON, «Albert Thomas, pivot du reformisme français», *Le Mouvement Social*, 87 (avril-juin 1974), pp. 85-97. La red de intelectuales y poder creada en su entorno en las páginas de Ch. PROCHASSON, *Les intellectuels, le socialisme et la guerre, 1900-1938*, Paris, Seuil, 1993, pp. 122-129. La correspondencia de A. Thomas con Morel-Fatio en *BMV-FMF. Ms. 42. Français en Espagne. 2. «Albert Thomas»*. Su actividad

muy presente, también, que fue el Presidente de la República y gran amigo de los historiadores, Raymond Poincaré quien, además de remitir una emocionada carta de pésame a la viuda de Jaurés donde le transmitía su admiración por el talento y carácter del fallecido, «et à une heure où l'union national, était plus nécessaire que jamais»,³⁴ envió el mensaje a la Asamblea declarando que:

Dans la guerre qui s'engage, la France [...] sera héroïquement défendue par tous ses fils, dont rien ne brisera devant l'ennemi l'*Union sacrée* et qui son aujourd'hui fraternellement assemblés dans une même indignation contre le gresseur et dans une même foi patriotique [...] [...].

Et déjà de tous les points du monde civilisé viennent à elle les sympathies et les vœux. Car elle représente aujourd'hui, une fois de plus, devant l'univers, la liberté, la justice et la raison.³⁵

Desde la diez de la mañana, mientras los regimientos del ejército francés partían hacia sus posiciones del frente, el consenso social y político que se fraguaba en el Parlamento quedó escenificado en las calles de París durante el funeral de Jaurés (elevado a la condición infinita de mártir de la nación).³⁶ Y en el sentido que Émil Durkheim había otorgado al ritual como productor de realidad, las exequias del líder socialista e historiador de la Revolución, celebradas entre el hondear de las banderas rojas y un silencio respetuoso —apenas roto por los acordes de la *Internacional*—, pusieron en marcha la unión sagrada e indujeron la representación de una sociedad, coherente, integrada y militarizada.³⁷ En el presente inmediato de aquella primera catástrofe, el 4 de agosto de

al frente de la Oficina Internacional del Trabajo la recoge Bruno CABANES, *The Great War and the Origins of Humanitarianism, 1918-1924*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. 76-132.

³⁴ Vicent DUCLERT, *La République imaginée 1870-1914*, Paris, Éditions Belin, 2010, p. 538.

³⁵ R. POINCARÉ, «Discours à la Chambre des députés, 4 août 1914», comentado por Jean-Baptiste DUROSELLE, *La Grand Guerre des Français, 1914-1918*, Paris, Perrin, 2002 (1994¹), pp. 49-52.

³⁶ Véase, J.-P. RIOUX, *Jean Jaurés, op.cit.*, p. 274.

³⁷ Émile DURKHEIM, *Las Formes elementaires de la vie religieuse*, Paris, P.U.F., 1907, citado por Emmanuel FUREIX, *La France des larmes. Deuils politiques à l'âge romantique (1814-1840)*, Paris, Champ Vallon, 2009, p. 18. Como recordaba, Avner BEN-AMOS, bien diferente fue el segundo entierro de Jaurés, celebrado en noviembre de 1924. Se trató de un verdadero espectáculo político en el que la gran ceremonia oficial del traslado de sus restos al Panteón se realizó en medio de las discordias y fracturas políticas de la sociedad francesa del momento, «La "pantheonisation" de Jean Jaurés, Rituel et politique sous la IIIe République», *Terrain. Revue d'ethnologie de l'Europe*, 15 (1990), pp. 49-64.

1914, la Francia de las lágrimas, de los duelos políticos, las celebraciones nacionales y el culto a la patria inició su andadura contemporánea por el destructivo siglo veinte.³⁸

Y poco antes del mediodía, Marc Bloch, un prometedor historiador medievalista de veintinueve años —conmovido por la desaparición de su ídolo Jaurés—, abandonó París para incorporarse con el grado de sargento al regimiento 272 (de la reserva) acantonado en Amiens, la ciudad en cuyo Liceo era profesor de historia. Las emociones del momento («enthousiasme et serrement de coeur»), las expresó por escrito en sus *Souvenirs de guerre*:

Le tableau qu'offrit Paris pendant les premiers jours de la mobilisation demeure un des plus beaux souvenirs que m'ait laissé la guerre. La ville était paisible et un peu solennelle. La circulation très ralentie, l'absence des autobus, la rareté des autos-taxis rendaient les rues presque silencieuses. La tristesse qui était au fond de tous les coeurs ne s'étalait pas; seulement beaucoup de femmes avaient les deux gonflés et rouges. Les armées nationales on fait de la guerre un ferment démocratique. In n'y avait plus à Paris que deux classes sociales: l'une composée de «deux qui partaient», c'était la noblesse; l'autre, de deux qui, ne partant point, ne semblaient connaître pour l'instant d'autres obligations que de choyer les soldats de Derain. Dans la rue, dans les magasins, dans les tramways, les gens causaient entre eux familièrement; et l'unanime bienveillance se traduisait par des mots ou des gestes, souvent puérils et gauches, et néanmoins touchants. Les hommes pour la plupart n'étaient pas gais; ils étaient résolus, ce qui vaut mieux.³⁹

³⁸ La extensión de las fiestas nacionales a partir de 1914, en Rémi DALISSON, *Célébrer la nation. Les fêtes nationales en France de 1789 à nos jours*, Paris, Nouveau Monde éditions, 2009, pp. 283-295. En el marco general de una reflexión sobre el tiempo presente que emerge con las guerras y sus implicaciones en la práctica historiográfica, véanse las páginas que dedica a la Gran Guerra Henry ROUSSO, *La dernière catastrophe. L'histoire, le présent, le contemporain*, Paris, Gallimard, 2012, pp. 86-96.

³⁹ Marc BLOCH, «Souvenirs de guerre, 1914-1915», en *L'Histoire, la Guerre, la Résistance*, Édition établie par Annette Becker et Étienne Bloch, Paris, Gallimard (Quarto), 2006, pp. 119-120, citado por V. DUCLERT, *La République imaginée, 1870-1914, op.cit.*, pp. 541-542. A su lado, Francisco Javier RAMÓN SOLANS recuerda el caso de Mathiez como otro ejemplo de ferviente admiración hacia Jaurés y, en general, del impulso que significó su asesinato para que muchos internacionalistas de izquierda e historiadores universitarios de tendencia socialista se adhieran a la unión sagrada, «Estudio preliminar» de la edición de Albert MATHIEZ, *Los orígenes de los cultos revolucionarios (1789-1792)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2012, p. XXXVI. Por lo demás, la participación de los profesores de enseñanza secundaria en el conflicto en Matthieu DEVIGNE, «Une “culture de guerre universitaire”? L'expérience des professeurs de l'enseignement secondaire française mobilisés dans la Guerre», *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/*

De aquel concierto patriótico participaron con fervor todos los «hispanólogos» del *Bulletin hispanique* que, con las armas de la cultura y la competencia profesional, pretendieron combatir la superioridad de la influencia alemana en España.⁴⁰ Erigido en representante del grupo directivo de la publicación, para el *chartiste* Alfred Morel-Fatio, natural de Estrasburgo y «patriote qui avait déjà vécu les angoisses de l'invasion et n'ignorait rien de la force de l'ennemi»,⁴¹ este acto de servicio a la nación estuvo repleto de emociones contradictorias. Y, principalmente, ante las noticias procedentes de una España dividida entre «Don Quichotte» que hubiera sido «certainement “aliadophile”» y Sancho Panza que «répond tout à fait à l'état d'âme du “germanophile” espagnol neutraliste».⁴² Claro está que una dicotomía tan unamuniana no estaba escrita a humo de pajas. De hecho, el sentido de las palabras tenía más de opinión anacrónica que de argumento literario, una metáfora presentista e injusta del renombrado hispanista francés que no podía entender la neutralidad, ni perdonar a los neutrales y pacifistas españoles.⁴³ Y es que, como escribió su amigo y biógrafo, Charles Hirschauer:

Amériques, 10 (2011) [consultado en red el 3 de marzo de 2013. URL: <http://amnis.revues.org/1387>].

⁴⁰ Mientras la *Revue Hispanique* de Raymond Foulché-Delbosc se mantuvo como una revista de pura erudición, el *Bulletin Hispanique* (fundado en Burdeos en 1899), se convirtió en un órgano de difusión de la propaganda cultural francesa. El grupo de directores-fundadores estaba formado por Georges Radet, Pierre Imbart de la Tour, Georges Cirot, Pierre Paris y Alfred Morel-Fatio.

⁴¹ Charles HIRSCHAUER, «Alfred Morel-Fatio (1850-1924)», *Bulletin Hispanique*, XXX (Janvier-Mars 1928), p. 22 (la misma necrología se publicó en la *Revue de l'Histoire de Versailles et de Seine-et-Oise*, 1928, pp. 1-26). Era, además, conocedor del alemán que había aprendido en Leipzig, «au cours d'un sévère apprentissage commercial, avant de trouver sa voie à l'école des Chartes, lui a permis de prolonger ses recherches sur Gracián dans un important article sur *Gracián interprété par Schopenhauer*», Marcel BATAILLON, «L'hispanisme au Collège de France: Alfred Morel-Fatio», *Bulletin of Spanish Studies*, XXIV, 94 (April 1947), p. 134.

⁴² A. MOREL-FATIO, «Le troisième centenaire de Cervantes», *Revue des Deux Mondes*, 33, 3 (1^{er} Juin 1916), pp. 618-619.

⁴³ El artículo recibió la crítica de ANDRENIO [Eduardo Gómez de Baquero], primero por mezclar la literatura con la actualidad; también, por esbozar «una consideración agena (*sic*) por completo al cervantismo»; y, finalmente, por tratar con «injusticia al buen Sancho, que en su ínsula demostró ser amigo de la justicia, y entendido en ella, no por Pandectas sino por luces naturales y buena inclinación», «Morel Fatio y el centenario de Cervantes», *La Vanguardia*, 15.654 (domingo 18 de junio de 1916), p. 10.

Il eut pourtant le courage de réagir contre tout pessimisme et n'admit pas un instant l'hypothèse d'une nouvelle défaite; bien mieux, quoiqu'il eût, cette fois, passé l'âge des combats, il voulut encore servir de son mieux son pays». Y por eso, su «attitude patriotique ne fut pas toujours bien comprise au delà des monts; il dut sacrifier, et le fit sans hésiter, de vieilles amitiés; d'autres, au contraire, se resserrèrent au tours de ces années de luttas.⁴⁴

EL PATRIOTA MOREL-FATIO: COMBATES DESDE LA RETAGUARDIA

Alfred Morel-Fatio tenía sesenta y cuatro años cuando estalló la Primera Guerra Mundial y una experiencia de vida alsaciana que fue transcendental en la exaltación de su compromiso con la «cultura de guerra universitaria». E importa recordar, al respecto, que a lo largo del conflicto los líderes franceses trataron de formalizar una narración «científica» de los derechos nacionales sobre el territorio en disputa. En la investigación general acerca de las historias del río (el «Rhin gaulois») y las vinculaciones de la región a Francia participaron historiadores y geógrafos como Alphonse Aular, Camille Jullian, Charles Seignobos, Ernest Babelon o Paul Vidal de la Blache.⁴⁵ Sin embargo, en el tema más específico de Alsacia-Lorena, fueron Ernest Lavisse y el director de la *Revue historique* Christian Pfister los encargados de redactar el núcleo de la argumentación francesa:

Alsace and Lorraine on their separate trajectories had slowly moved into the French cultural, the historical spheres; the history of the French annexation of Alsace in the seventeenth Century, while at points resting on the opaque Treaty of Münster, was confirmed in international law by the 1687 Treaty of Ryswick; the French Revolution and the subsequent 80 years of development saw the regions firmly implanted in the French nation; language was not an essential factor in determining nationality. Later contributions explored the history and geography

⁴⁴ Ch. HIRSCHAUER, «Alfred Morel-Fatio (1850-1924)», *op. cit.*, pp. 22 y 23. Este paleógrafo y conservador de la Biblioteca de Versalles le acompañó los últimos años de su vida y se encargó de publicar la «Bibliographie des travaux de M. Alfred Morel-Fatio», *Bulletin Hispanique*, XXVII /4 (Octobre-Décembre 1925), pp. 289-335; y *Bulletin Hispanique*, XXIX (1927), pp. 99-109.

⁴⁵ Sobre las diferentes historias del Rhin (una historia alemana y otra francesa, una historia suiza y otra holandesa, incluso, una historia belga y una historia inglesa...), véase P. SCHÖTTLER, «Le Rhin comme enjeu historiographique dans l'entre-deux guerres. Vers une histoire des mentalités frontalières», *op. cit.*, pp. 63-82. La creación, en febrero de 1917, de un Comité de Estudios en la Sorbona para preparar las reivindicaciones francesas de las fronteras de Alsacia-Lorena, Luxemburgo, el Sarre y los territorios renanos en pp. 66-68.

ot the region, repeatedly pointing to the longstanding ties of the regions to France, and the resistance of the local population to German rule after 1870.⁴⁶

Por lo demás, a su identificación francesa con la narrativa natal, Morel-Fatio unía su prestigio profesional y una gran influencia sobre la corporación *chartiste* cuyos miembros dieron un ejemplo particular del historiador-combatiente, «chercheurs férus d'histoire médiévale, ils ont donné á leur combat patriotique une énergie issue de profondeurs de leur culture historique et humaniste, à l'image de "preux" modernes, membres d'une chevalerie intellectuelle et morale».⁴⁷ Desde los primeros combates de agosto y septiembre de 1914 hasta 1918, se trató de una verdadera tragedia intelectual. Un «espectáculo de tantas mutilaciones y sangrías»⁴⁸ y una hecatombe de fallecidos que, junto a las muertes más cercanas de su discípulo René Costes, del arqueólogo Joseph Déchelette o de dos hijos de su colega bordelés Pierre Paris, Morel-Fatio siguió con sentimiento a través de las noticias necrológicas publicadas en los anuarios de estudiantes y antiguos alumnos de *L'École des Chartes* (más del 60% de los movilizados de las promociones de 1912, 1913 y 1914 murieron en el frente) y de *L'École normale supérieur de la rue d'Ulm* (en total sucumbieron 239, siendo las pérdidas de las promociones de 1910 a 1913 superiores al 50%).⁴⁹

En medio de tanta contenida tristeza, de tantas decepciones sublimadas en hábito de trabajo intelectual, Morel-Fatio se creyó obligado a tomar posiciones de combate, desarrollando una febril actividad en dos frentes simultáneos. En primer

⁴⁶ Véase Christopher FISCHER, «The Trophy of Titans: Alsace-Lorraine between France and Germany, 1870-1945», en Tibor FRANK y Frank HADLER (eds.), *Disputed Territories and Shared Pasts. Overlapping National Histories in Modern Europe*, Houndmills, Palgrave Macmillan, European Science Foundation, 2011, p. 237.

⁴⁷ S. AUDOIN-ROUZEAU y A. BECKER, *14-18 retrouver la Guerre*, op. cit., p. 166. Recordaré aquí que el escritor Roger Martin du Gard, que abre este trabajo con una cita extraída del séptimo, antepenúltimo y, probablemente, uno de los más conocidos volúmenes de su obra maestra los *Tibault*, fue archivero-paleógrafo alistado en el ejército el segundo día de la movilización en el verano de 1914, véase la nota de presentación que le dedica Antoine Compagnon en *La Grande Guerre des écrivains. D'Apollinaire à Zweig*, op. cit., p. 98.

⁴⁸ La cita es de CORPUS BARGA, «Los intelectuales de Francia hablan de España. X.-Visita al hispanista Morel-Fatio profesor del Colegio de Francia», op. cit., p. 171.

⁴⁹ Las cifras en Olivier CHALINE, «Les normaliens dans la Gran Guerre», en *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 183 (juillet 1996), pp. 99-110; y Annete BECKER, «Les chartistes dans la Grande Guerre», en Y.-M. BERCÉ, O. GUYOTJEANNIN y M. SMITH (coords.), *L'École Nationale des Chartes. Histoire de l'École depuis 1821*, op. cit., pp. 200-210 y 322. El dato de los chartistes resulta más significativo debido el pequeño número de estudiantes que integraban cada una de sus promociones (entre 12 y 13 titulados).

lugar, utilizó las competencias profesionales del *chartiste* que dominaba perfectamente el idioma alemán para traducir al francés y analizar la versión española del *Manifiesto de los noventa y tres*.⁵⁰ Y como escribió Corpus Barga, dio «entrada en su habitual y serena atmósfera científica a los vientos del mundo en huracán, y conoedor del espíritu español, mejor que ningún otro francés y como pocos españoles le conocen, se ha creído obligado a decir algo de los movimientos o contorsiones subespirituales de España ante la guerra».⁵¹

En tal sentido, aprovechó su larga experiencia de filólogo e historiador modernista para dedicar su curso de 1915 en el Collège de France a la *Gallophobie dans la littérature espagnole depuis le xvie siècle*.⁵² Sus notas e informaciones preparatorias le sirvieron, a la vez, para documentar una serie de *artículos de actualidad y de fondo* que publicó en revistas y diarios dirigidos a alertar, antes de nada, a sus compatriotas acerca de la tradicional «gallophobie» española, «un sentiment inné chez l'Espagnol, chez le paysan ou l'ouvrier comme chez le bourgeois ou l'anobli et en outre que ce sentiment a presque acquis la valeur d'un dogme national (...)» que a su juicio pervivía «a l'état latent, au moins, chez tous espagnols».⁵³ Pero, también, para advertir del peligro alemán a los aliadófilos españoles. Un público amigo que, además de recibir la prensa en francés y los boletines publicados por los comités de propaganda aliada, leyeron su artículo «La actitud de España ante la guerra», aparecido en *La Correspondencia de España*, el vespertino de mayor tirada del momento.⁵⁴ Y, unos meses más tarde, siguieron la entrevista que el corresponsal en París

⁵⁰ A. MOREL-FATIO, *Les Versions allemande et française du Manifeste des intellectuels allemands dit des Quatre-vingt-treize*, Paris, Picard et fils, 1914; y «La version espagnole du Manifeste des Quatre-vingt-treize», *Bulletin hispanique*, XVII (janvier-mars 1915), pp. 54-58.

⁵¹ CORPUS BARGA, «Los intelectuales de Francia hablan de España. X.- Visita al hispanista Morel-Fatio profesor del Colegio de Francia», *op. cit.*, p. 171. Las actividades de Corpus Barga en París, donde vivirá desde 1914 hasta 1948 (descontando una estancia en Berlín en 1930 y en España durante la República), en Arturo RAMONEDA, *Corpus Barga, 1887-1975, El escritor y su siglo*, Córdoba, Ediciones Duque, 2000, pp. 57-135; e Isabel DEL ÁLAMO TRIANA, *Corpus Barga, cronista de su siglo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2001, pp. 51-102.

⁵² Las notas preparatorias del curso se conservan en el *BMV-FMF. Ms. 42 «Français en Espagne»*.

⁵³ El primer párrafo entrecomillado en A. MOREL-FATIO, «La gallophobie espagnole», *Bibliothèque universelle et Revue suisse*, LXXX (Décembre 1915), pp. 471-488; la última frase pertenece a las notas manuscritas conservadas en *BMV-FMF. Ms. 201 «Carlistes»*. En este artículo, resumía las principales ideas de su curso en el Collège.

⁵⁴ A. MOREL-FATIO, «La actitud de España ante la guerra», *La Correspondencia de España*, 20.824 (martes 16 de febrero 1915), p. 6; y *La Correspondencia de España*, 20.825 (miércoles 17 de Febrero 1915), p. 6. El artículo lo tradujo del francés el mallorquín Rafael Ballester y

del semanario *España* realizó al hispanista, que «ha escrito contra los germanófilos españoles unas páginas llenas de viveza que es un encanto, pero que en los eruditos es la sombra de la cólera».⁵⁵ En sus columnas, Morel-Fatio explicaba en perfecto castellano su tesis de que el odio desencadenado en una parte de la opinión pública española contra los aliados era producto de la galofobia que:

Existe de tal modo en el espíritu español, que en mi artículo publicado en la *Revista suíza* me ha sido dable poner de manifiesto el testimonio de los *Recuerdos de la infancia*, de Ramón y Cajal, cuando escribe (espontánea manifestación de su espíritu): «Yo no me daba cuenta, en mi infancia, de qué manera es instintivo y natural en nosotros el odio al feroz marroquí, enemigo legendario de nuestra raza; y de qué manera es excusable el que tenemos a los franceses...». Si un sabio de la alteza de Cajal ha escrito esto, ¿cómo va a extrañarnos todo el espíritu ciego e injurioso de la plebe galófoba? Tenemos, en verdad, los franceses en España grandes amigos: Ramón Menéndez Pidal, el jefe de la nueva escuela de filología española; José Ortega y Gasset, filósofo penetrante y que conoce tan bien, cosa rara entre españoles, Alemania; Pérez Galdós, Palacio Valdés, Azorín, Valle-Inclán, Zuloaga y Rusiñol... Basta nombrarlos. Pero en contra, ¡cuánta gente hay! Hasta en Cataluña, donde el amor y el interés se unen para la defensa de la partida francófila.⁵⁶

Castell, y era un extracto del original, «L'attitude de l'Espagne dans la guerre actuelle», *Le Correspondant*, 87, CCLVIII (25 Janvier 1915), pp. 279-292. Un artículo sobre la división de la prensa de la capital y los datos de la tirada media de los diarios más importantes liderada, en 1913, por *La Correspondencia de España* con 135.000 ejemplares, seguido por el *Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y el *ABC*, en la colaboración de Javier MAESTRO, «Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña, 1914-1918», en Ángel BAHAMONDE MAGRO y Luis Enrique OTERO CARVAJAL (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1989, II, pp. 326-327; y José Javier SÁNCHEZ ARANDA y Carlos BARRERA DEL BARRIO, *Historia del periodismo español: desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, EUNSA, 1992, p. 213.

⁵⁵ CORPUS BARGA, «Los intelectuales de Francia hablan de España. X.- Visita al hispanista Morel-Fatio profesor del Colegio de Francia», *op. cit.*, p. 171. La posición aliadófila del semanario fundado y dirigido por Ortega y Gasset (y luego por Araquistain y Azaña), además de los trabajos clásicos de Manuel TUNÓN DE LARA, «España. Semanario de la vida nacional» y Enrique MONTERO, «La financiación de "España" y la propaganda aliada», en la presentación de la edición facsímil *España. 1915. Año I. Números 1-49*, Vaduz (Liechtenstein)-Madrid, Topos Verlag-Ediciones Turner, 1982, pp. VII-XVII y XIX-XXII, respectivamente, véase el estudio preliminar de Ángeles BARRIO ALONSO a Luis ARAQUISTAIN, *La revista España y la crisis del Estado liberal*, Santander, Servicio de Publicaciones. Universidad de Cantabria, 2001, pp. 13-65; las páginas de Manuel Menéndez ALZAMORA, *La generación del 14. Una aventura intelectual*, Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 269-339; y S. JULIÁ, *Vida y tiempo de Manuel Azaña, 1880-1940*, *op. cit.*, pp. 125-163.

⁵⁶ CORPUS BARGA, «Los intelectuales de Francia hablan de España. X.- Visita al hispanista Morel-Fatio profesor del Colegio de Francia», *op. cit.*, p. 171-172.

El segundo gran frente de trabajo de Morel-Fatio lo desarrolló en el espacio privado de su despacho parisino, «abarrotado de libros, he visto una fotografía de Menéndez Pelayo y otra, con una dedicatoria muy cordial de Galdós». ⁵⁷ Como se ha dicho, mientras su patriotismo le impulsaba a airear públicamente sus temores más profundos, su realismo le llevó a preparar detallados informes con el propósito final de calcular las fuerzas de los enemigos españoles de Francia (especialmente de los «neo-carlistas»). ⁵⁸

En el cumplimiento de esta misión, no desaprovechó ningún medio. Y menos aún la oportunidad que le ofrecieron sus compatriotas, residentes o viajeros de ocasión y propaganda por la geografía peninsular. Junto a otros, fueron sus confidentes los profesores de Bordeaux Pierre Paris y de Toulouse Ernest Merimée. Ambos residieron largas temporadas en España durante el conflicto, repartiéndose las direcciones de la delegación de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, del Instituto Francés y del Comité Internacional de Propaganda Aliada, creado por la colonia francesa madrileña con el objetivo de favorecer los sentimientos francófilos. ⁵⁹ Además del becario de la Escuela y «bravo» ar-

⁵⁷ *Ibidem*, p. 171.

⁵⁸ Además de lo señalado en el texto y en las siguientes notas, A. MOREL-FATIO publicó un largo artículo: «Les Néocarlistes et l'Allemagne», *Le Correspondant*, 87, 260 (25 juillet 1915), pp. 283-302; y recopiló un amplio dossier exclusivamente dedicado al Carlismo, *BMV-FMF. Ms. 201 «Carlismes»*, véase I. PEIRÓ, «Viajar a España, contar sus guerras. Imágenes carlistas del hispanista francés Alfred Morel-Fatio», *op. cit.*, pp. 57-87.

⁵⁹ Véase Raymond LANTIER, «La propagande française en Espagne», *La Revue de Paris*, 23, 3, (1er juin, 1916), pp. 661-672. Morel-Fatio guardó este artículo publicado en separata (Paris, Imprimerie L. Pochy, 1916, 12 p.), *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 4. Lantier*. Junto a este trabajo, publicó «L'attitude des intellectuels espagnols dans le conflit actuel», *Mercure de France*, 421 (1er Janvier 1916), pp. 40-51; y «L'Espagne et le conflit européen. L'information et la littérature de guerre», *Mercure de France*, 434 (16 Juillet 1916), pp. 238-258. Una nota necrológica sobre este hispanista-arqueólogo, colaborador de Breuil y de Juan Cabré Aguiló que dirigió durante diez años la sección «Chroniques ibéro-romaines» en el *Bulletin Hispanique*, en André LEROI-GOURHAN, «Raymond Lantier (1886-1980)», *Gallia préhistoire*, 24, 2 (1981), p. 269; y Francisco GRACIA ALONSO, «La diffusion de la recherche archéologique espagnole en France, Raymond Lantier et les cours à l'École du Louvre, 1939-1943», en Annick FENET y Natacha LUBTCHANSKY (eds.), *Pour une histoire de l'archéologie XVIIIe siècle-1945. Hommage de ses collègues et amis à Ève Gran-Aymerich*, Bordeaux, Ausonius. Maison de l'Archéologie, 2015, pp. 301-320. En general, la descripción de las actividades de los hispanistas en España durante la guerra, en A. NIÑO, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, *op. cit.*, pp. 211-341; y Jean-Marc DELAUNAY, *Des Palais en Espagne. L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XXe siècle (1898-1979)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1994, pp. 88-141.

queólogo Raymond Lantier, desde la capital del Reino le escribieron, también, su discípulo el archivero-paleógrafo Albert Mousset o el abate Henri Breuil.⁶⁰ El conocido paleontólogo que, tras alistarse en los servicios auxiliares de la Escuela Militar de París, en 1916, fue asignado al Servicio de Información Naval de la embajada francesa, desarrollando labores de inteligencia en todo el Mediterráneo.⁶¹ Estos *hispanisants* arqueólogos y prehistoriadores tejieron una tupida trama informativa por toda la geografía nacional, incluido una especie de «cerco profesional» establecido alrededor del jefe del Partido Tradicionalista Español Enrique Aguilera y Gamboa, el marqués de Cerralbo, «qui est carliste, mais qui n'est pas une bête...» (opinión extendida a su ayudante aragonés y colaborador en sus aficiones arqueológicas, Juan Cabré y Aguiló).⁶² Morel-Fatio,

⁶⁰ De Albert Mousset que había llegado a España para investigar las relaciones hispanofrancesas durante la Edad Moderna, Morel-Fatio conservó ocho cartas en Ms. 203 (2), *Guerre d'Espagne. Divers. 14. Mousset*. Entre otros artículos y folletos de guerra publicó, con un prólogo del conde de Romanones, *La política exterior de España, 1873-1918*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1918, véase A. NIÑO, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931, op. cit.*, p. 229 nota 37 y p. 230.

⁶¹ Véase Ève GRAN-AYMERICH, *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001, pp. 409-411; y la tesis doctoral de José María LANZAROTE, *Prehistoria Patria. National identities and europeanisation in the construction of prehistoric archaeology in Spain (1860-1936)*, Department History and Civilization of the European University Institute, Firenze, January 2012, pp. 333-356 (consultada gracias a la amabilidad del autor). Un avance de la misma en «A “cience of exportation”? International scholarship in the professionalization of prehistory in Spain (1902-1922)», en A. M. ROCA ROSELL, *The Circulation of Science and Technology: Proceedings of the 4th International Conference of the ESHS, Barcelona, 18-20 November 2010*, Barcelona, SCHCT-IEC, 2012, pp. 1110-1116. Del abate BREUIL, se conservan cuatro cartas y la separata de su conferencia, «La idolatría de la fuerza en Alemania y sus consecuencias», *Conferencia dada en el Instituto francés el día 19 de Mayo de 1915*, [Precede al título *Documentos e Informes del Comité Internacional de Propaganda*], Madrid, 1915, 32 pp., *BMV-FMF., Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 16. Breuil*. La contextualización de la obra de Breuil en el desarrollo de la paleontología del siglo XX en el capítulo de Noël COYE, «L'Institut de paléontologie humaine dans le mouvement des idées en archéologie préhistorique: l'abbé Henri Breuil», en Henry DE LUMLEY et Arnaud HUREL (dirs.), *Cent ans de Préhistoire. L'Institut de Paléontologie Humaine*, Paris, CNRS Éditions, 2011, pp. 57-64. En general, los libros de F. GARCÍA SANZ *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes, op.cit.*, y de Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Paul AUBERT, *Nidos de Espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, pp. 236-239.

⁶² La advertencia en «Carta de Ernest Merimée a Alfred Morel-Fatio, Toulouse, 2 Febrier ¿1915?», *BMV-FMF. Ms. 203 (2) «Guerre en Espagne. Divers. 13. Merimée*. Sobre el carlismo de Enrique Aguilera, véase el capítulo que le dedica de Jordi CANAL, *Banderas blancas*,

no pudo menos que reconocer la discreta y prudente actitud del noble español respecto a la guerra, «semble avoir gardé une grande réserve et joué un rôle assez effacé. J'en juge d'après une leerte qu'il a fait adresser au mois d'avril dernier au journal *Germania*, organe de la faction allemande qui l'avait questionné; le marquis se borne à renvoyer le journal pour plus ample information à "notre incomparable Mella". Sans abdiquer, il est vrai, la délégation qui lui a été conférée para le "prince proscrit", mais peut-être trop absorbé par ses travaux d'érudition, le marquis de Cerralbo estime donc que le grand orateur du parti peut le supleer très avantageusement».⁶³ Aunque, también, justificó las alertas y la necesidad del «cordón sanitario», porque:

Los neo-carlistas, así llamo yo a los carlistas de hoy tan distintos de los antiguos, son los colectores de la parte más ciega y más baja de la galofobia. Su jefe directo y nominal, delegado de Don Jaime de Borbón en España, el marqués de Cerralbo, erudito de gran mérito, que nuestra Academia de Inscripciones y Bellas Letras ha inscrito en el número de sus correspondientes extranjeros en 1913, podía decirles lo que piensa de España un sabio alemán, el Sr. Schulten, explorador de las ruinas de Numancia, que en un artículo de la *Deutsche Rundschau*, trata a los habitantes de Castilla de esquimales y anhela que «nuestra época contemple lo que no han logrado ver los cartagineses, los romanos, los godos y los árabes: la colonización de la alta planicie castellana, su separación de África y su anexión a Europa».⁶⁴

Paralelamente, Morel-Fatio que siempre había tenido muy clara su función de mediador historiográfico y engarce vivo con las nuevas promociones de estudiantes, ejerció de introductor de los jóvenes universitarios enviados a España por el comité de propaganda aliada. Esto ocurrió, por ejemplo, con el inquieto licenciado en letras Marcel Bataillon que, por azares de la vida académica le suce-

boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 119-158; y Agustín FERNÁNDEZ ESCUDERO, *El marqués de Cerralbo. Una vida entre el carlismo y la arqueología*, Madrid, Ediciones de La Ergástula, 2015, pp. 413-437.

⁶³ A. MOREL-FATIO, «Les Néocarlistes et l'Allemagne», *Le Correspondant*, 87, 260 (25 juillet 1915), p. 292. Publicada en Barcelona, *Germania. Revista de confraternidad Hispano-Alemana*, apareció en marzo de 1915. Morel conservó varios ejemplares en *BMV-FMF, Ms. 203 (1)* «Guerre en Espagne. Divers». 21. *Germania*.

⁶⁴ CORPUS BARGA, «Los intelectuales de Francia hablan de España. X.- Visita al hispanista Morel-Fatio profesor del Colegio de Francia», *op. cit.*, p. 172. Además de numerosas informaciones repartidas por diversos legajos se conservan cuatro cartas del marqués anteriores a la guerra cuyo tema era su elección académica en *BMV-FMF, Ms. 201*. *Carlistes*, De igual modo, existe una amplia carpeta sobre el historiador alemán, en el legajo *Ms. 203 (2)*. *Guerre en Espagne. Divers. 5. Schulten* (incluye una carta de la viuda del arqueólogo J. Déchelette, movilizado como capitán de infantería y fallecido el 3 de octubre de 1914).

derá, treinta años más tarde, en la cátedra del Collège de France. En las navidades de 1915, lo instruyó en su vocación de hispanista y recomendó ante sus amigos españoles poco antes de partir hacia Sevilla. El mismo día de la entrevista, el veinteañero aprendiz de historiador, apuntó de manera precisa su encuentro:

Chez Morel-Fatio, 15 rue de Jussieu. Un vrai cabinet de travail, tapissé de livres. Au mur, un portrait d'académicien, M.F. lui-même probabl. Sur la cheminée deux photogr. De G[astón]. Paris. Le voici. Regard cordial derrière le lorgnon à monture d'écaille. Moustaches et cheveux jaunes de blond qui blanchit. Il doit avoir du sang suisse dans les veines.⁶⁵

GALOFILIA Y GALOMANÍA: UNA CARTOGRAFÍA ESPAÑOLA DE ENEMIGAS, LEALTADES Y TIBIEZAS PACIFISTAS

Pero donde esa voluntad de servicio, de descubrir ahincadamente las enemigas, lealtades y tibiezas de los intelectuales hispanos, se hizo más patente fue en la utilización de su profunda red de correspondientes autóctonos, creada a lo largo de cuarenta años de trabajo. Como cabría esperar, empezó por los personajes más cercanos a su vida y profesión: los eruditos, archiveros e historiadores, antiguos discípulos y colegas modernos, en quienes confiaba plenamente. De aquel cenáculo profesional destacaron, de inmediato, los nombres de Ramón Menéndez Pidal, Rafael Ballester y Julián Paz. A lo largo de estos difíciles años, las correspondencias de los dos profesores y el bibliotecario de la Nacional fueron una continua demostración de amistad personal y absoluta adhesión a la causa francesa: «También yo creo en el triunfo de Francia y de los aliados desde que estalló la guerra: ahora más que nunca —escribió el 14 de septiembre de 1914, Rafael Ballester—. Que Dios nos lo conceda pronto es lo que desea su amigo que anhela volver á Paris á aprender en el añorado Collège de France».⁶⁶ Y en

⁶⁵ El apunte fechado el sábado 18 de diciembre de 1915 es el primero que abre el «Carnet de voyage de Marcel Bataillon à vingt ans en Espagne (18 décembre 1915-juin 1916)», en Claude BATAILLON, *Marcel Bataillon hispanisme et engagement. Lettres, carnets, textes retrouvés (1914-1967)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2009, p. 6. La lista de los siete archiveros-paleógrafos recomendados por Morel-Fatio como becarios de L'École des Hautes Études Hispaniques en Madrid (Jean Babelon, Marcel Robin, Albert Mousset, Lucien Romier, Georges Bataille, Pierre Bernard y Robert Avezou) en Didier OZANAM, «Les chartistes et L'Espagne», en Y.-M. BERCÉ, O. GUYOTJEANNIN y M. SMITH (coords.), *L'École Nationale des Chartes. Histoire de l'École depuis 1821, op. cit.*, p. 288.

⁶⁶ «Carta de Rafael Ballester y Castell a Alfred Morel-Fatio, Gerona 31 de septiembre de 1914», *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 8. Ballester*. La bio-bibliografía

todas las cartas, siempre ilustradas con comentarios eruditos, los tres se mostraron solícitos con el maestro parisino para informarle sobre los intelectuales «germanófilos» y la evolución de la «galofobia» del país.⁶⁷ A fin de cuentas, «Los españoles dotados de sutil ingenio, sabrán discernir de qué parte están los campeadores del derecho, de la justicia y de la libertad de los pueblos».⁶⁸

En puntual consonancia con esta afirmación, el 10 de febrero de 1915, Ramón Menéndez Pidal comunicaba a su «querido amigo»:

Recibí su artículo de *Le Correspondant* que leí con satisfacción.

Espero que las corrientes de simpatía entre España y Francia no hagan sino hacerse más intensas y sinceras. Lástima que personas de talento como Baroja escriban a veces dejándose llevar de una impresión fugaz o de un afán de éxito. En cuanto a nuestros archicatólicos es inconcebible como no simpatizan lo más mínimo con Bélgica; confraternizan con los destructores de la estatua de Ferrer, sin tener en cuenta que también los turcos confraternizan agradecidos a finezas semejantes.⁶⁹

Nueve días después, acompañaba una petición de sacar un «extracto o copia literal» de unas páginas de la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María, conservada en la Biblioteca Nacional de París, con una posdata en la que le aseguraba: «la buena acogida que le prensa de aquí ha hecho a su artículo de V. En *Le Correspondant*». Mientras, en un segundo añadido, le comentaba que «Escribo a V. Bajo la tristísima impresión de la muerte de Giner de los Ríos. No podrá fácilmente figurarse nadie el vacío que deja en el corazón de una gran parte de la intelectualidad española».⁷⁰ En la misiva del mes siguiente, además de remitirle un folleto e informarle sobre la aparición de varios artículos dedicados a Francisco Giner, el director del Centro de Estudios Históricos decía:

de este catedrático en la voz que le dedican Ignacio PEIRÓ MARTÍN y Gonzalo PASAMAR ALZURIA, *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, pp. 100-101.

⁶⁷ Véase I. PEIRÓ, «Viajar a España, contar sus guerras. Imágenes carlistas del hispanista francés Alfred Morel-Fatio», *op. cit.*, pp. 70-86.

⁶⁸ A. MOREL-FATIO, «La actitud de España ante la guerra», *La Correspondencia de España*, 20.825 (miércoles 17 de Febrero 1915), p. 6 (la cita en el original francés en «L'attitude de l'Espagne dans la guerre actuelle», *Le Correspondant*, *op. cit.*, p. 292).

⁶⁹ «Carta de Ramón Menéndez Pidal a Alfred Morel-Fatio, Madrid, 10 de febrero de 1915», BMV-FMF. Ms. 203 (2). *Guerre en Espagne. 10. Notas propaganda*, citada por Jean LEMARTINEL, «Cartas de Menéndez Pidal a Morel-Fatio», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 238-240 (octubre-diciembre 1969), p. 260.

⁷⁰ «Carta de R. Menéndez Pidal a A. Morel-Fatio, Madrid, 19 Febrero de 1915», BMV-FMF. Ms. 271, En el texto he corregido los acentos que Menéndez Pidal no utilizaba en sus originales manuscritos

Respecto de la Guerra: Ors en la *Veu de Catalunya* todo el verano ha publicado artículos, Azorín en el *A.B.C.*, Araquistain y Gómez Carrillo en *El Liberal*, Maeztu en *Heraldo* [Fabián Vidal] en la *Correspondencia de España* con notas de la Embajada inglesa, Hontoria en *La Lectura*, Pérez de Ayala pone un prólogo a la reciente publicación *El Señor de las Batallas*.

Cualquier cosa de estos que ahí no haya visto V. Hágame el favor de pedírmela y yo procuraré reunir aquí todo el material que pueda serle útil. He puesto una tarjeta al Sr. Roques, ahora movilizado! Qué el trastorno de la vida nacional y el enorme esfuerzo se vean pronto premiados con el éxito!⁷¹

No tiene fecha su aviso de haber mandado «a Ortega el folleto sobre la galofobia (vive en el Escorial y Madrid alternativamente). Sé por Salinas que da V. curso sobre la Galofobia. Muy interesante será, porque generalmente nos fijamos solo en la Galofilia y Galomanía, y el preliminar publicado hace esperar publicaciones importantes como resultado del curso».⁷²

A finales de junio, le enviaba «una nota que recibí acerca de la palabra “*requeté*”, explicando que había «demorado tanto la respuesta esperando más noticias, pero desconfío de tenerlas porque hasta Pompeyo Fabra dice que ignora el origen de esa palabra. En el comienzo de su uso durante la primera guerra carlista, todos están conforme, pero en nada más».⁷³ Y acompañando al manifiesto *La guerra europea, palabras de algunos españoles* aparecido en la revista *España*,⁷⁴ en su letra

⁷¹ «Carta de R. Menéndez Pidal a A. Morel-Fatio, Madrid, 6 de marzo de 1915», BMV-FMF. Ms. 203 (1). *Guerre en Espagne. Divers. 9. Giner de los Ríos*, citada por J. LEMARTINEL, «Cartas de Menéndez Pidal a Morel-Fatio», *op. cit.*, p. 261. Sin estar firmado el prólogo, Menéndez Pidal informa acerca de que el anglófilo declarado Ramón Pérez es el autor del panfleto antigermano, *El Señor de las Batallas. Selección de dichos y sentencias del Kaiser Guillermo II, extraída de sus discursos, cartas y telegramas*, Madrid, Impr. Clásica Española (Biblioteca Corona, 23), 1915. En ese sentido, no parece casualidad que el novelista español se apoye en el historiador inglés G.P. Gooch para trazar el retrato del emperador alemán y considerar, después, que «La responsabilidad de la guerra europea le incumbe personalmente a Guillermo II» (p. 27; la cita de Gooch, p. 8).

⁷² «Tarjeta de R. Menéndez Pidal a A. Morel-Fatio, s.f.», BMV-FMF. Ms. 271.

⁷³ «Carta de R. Menéndez Pidal a A. Morel-Fatio, Madrid, 22 de junio de 1915», BMV-FMF. Ms. 201 «*Carlistas*», citada por J. LEMARTINEL, «Cartas de Menéndez Pidal a Morel-Fatio», *op. cit.*, p. 262.

⁷⁴ Redactado por Pérez de Ayala, el texto que se reprodujo en el artículo «Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas», *España*, I, 24 (9 de julio de 1915), pp. 16-17, lo comenta S. JULIÁ, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, *op. cit.*, pp.128-131. Los diferentes manifiestos aliadófilos y germanófilos los reunió Christopher H. COBB, «Una guerra de manifiestos, 1914-1916», *Hispanófila*, 29 (1967), pp. 45-61. Una selección en S. JULIÁ, *Nosotros los abajos firmantes. Una historia de España a través de manifiestos y protestas (1896-2013)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2014, pp. 163-193.

del 23 de julio de 1915, le aclaraba la razón por la cual, «A [Eduardo de] Hinojosa no se le pidió la firma porque aquí raro es el ultraconservador que no simpatiza con el germanismo. No sé la opinión de Hinojosa en concreto; está el pobre bastante mal con una debilidad cerebral extraordinaria. La idea de la manifestación surgió para oponerse al ruidoso entusiasmo que provocaron los contrarios con el discurso de Mella».⁷⁵ Amigo personal de Morel-Fatio, poco después, le confirmaba que «vive en efecto por fortuna, aunque está muy mal de salud, inútil para todo trabajo y toda actividad».⁷⁶ El 4 de agosto, le daba noticia de la bibliografía generada «con motivo del centenario de Balmes». Y, probablemente, relacionado con la aparición de *Les Néocarlistes et l'Allemagne*, escribía: le «avisaré si veo algo de su artículo, ¿podría enviarme dos o tres ejemplares más? Lo voy colocando *avaramente*».⁷⁷

Confiado en que la guerra terminara con el nuevo año, «el fin que debe tener y que confío que tendrá», el 6 de enero de 1916, le apuntaba que «la dirección de D. Miguel Unamuno es simplemente Catedrático en Salamanca»; y, acto seguido, le comunicaba su tristeza por la desaparición de Juan Menéndez Pidal, «el hermano con quien naturalmente mantenía yo más relación; así que su muerte me ha desquiciado completamente la vida».⁷⁸ Después de una breve carta de febrero donde le ponía al día sobre la marcha de sus trabajos historiográficos,⁷⁹ remataba las «dos letras» que le escribió en marzo, comentándole la «avidez» con la cual «leemos las noticias desde el comienzo del ataque a Verdún. Los aliados dicen aquí a los germanófilos que “Verdún está verde”. Leí el interesante artículo de M. Pierre Paris. Lástima que se escriban en España las cartas a que alude».⁸⁰ Luego llegaría el anuncio de su visita a París formando parte de la misión española: «mucho deseo tengo de verle de nuevo y me alegro

⁷⁵ «Tarjeta postal de R. Menéndez Pidal a A. Morel-Fatio, San Rafael (Segovia), 23 de julio de 1915», *BMV-FMF, Ms. 203 (2). Guerre en Espagne. Divers. 5. Schulten.*

⁷⁶ «Tarjeta postal de R. Menéndez Pidal a Alfred Morel-Fatio, s.f.», *BMV-FMF. Ms. 271.* Hinojosa falleció en Madrid el 19 de mayo de 1919.

⁷⁷ «Tarjeta postal de R. Menéndez Pidal a A. Morel-Fatio, 4 de agosto de 1915», *BMV-FMF. Ms. 158.* El subrayado en el original

⁷⁸ «Carta de R. Menéndez Pidal a A. Morel-Fatio, 6 de Enero de 1916», *BMV-FMF. Ms. 271.*

⁷⁹ «Carta de R. Menéndez Pidal a A. Morel-Fatio, 9 de Febrero 1906», *BMV-FMF. Ms. 163.*

⁸⁰ «Carta R. Menéndez Pidal a A. Morel-Fatio, Madrid, 20 de Marzo de 1916», *BMV-FMF. Ms. 271.* El artículo aludido era el de Pierre PARIS, «L'Espagne et la guerre. Kultur et civilisation», *Bulletin hispanique*, XVIII, 1 (Janvier-Mars 1916), pp. 26-47. El hispanista P. Paris (1859-1931), profesor de arqueología e historia del arte en la Universidad de Burdeos y fundador de l'École des Hautes Études Hispaniques, perdió dos hijos en la guerra, «Es gran lástima el ver este derroche de vidas», escribía al respecto en una carta Julián Paz a

del plan de reunión tan grata y provechosa que me indica». ⁸¹ Sin embargo, el encuentro entre ambos y la comida «con los romanistas se aguó por la enfermedad de Morel y no hay ya esperanza». ⁸²

En el caso de Julián Paz, archivero en Simancas y futuro Jefe de sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, las relaciones venían de lejos, entretreídas con el capital cultural heredado de su familia. Pertenece a una importante saga de archiveros y eruditos profesionales cuyo fundador, su padre Antonio Paz y Meliá, unía a la condición de jefe del Cuerpo de Archivos y gran ayudante de Menéndez Pelayo la de pertenecer al grupo de estudiosos de Carlos V, admiradores de Morel-Fatio. ⁸³ Pero había más. Hasta el mismo momento de la declaración de la guerra, Julián Paz sumaba a las simpatías eruditas los afectos personales surgidos durante su estancia de cuatro años en París: primero, en 1910 y 1911, como pensionado por la JAE. ⁸⁴ Y, desde principios de noviembre

A. Morel-Fatio, Madrid, Biblioteca Nacional, 13 de Febrero de 1915, *BMV-FMF. Ms. 203 (2)* «*Guerre en Espagne*».

⁸¹ «Tarjeta postal de R. Menéndez Pidal a A. Morel-Fatio, Madrid, II de Octubre de 1916», *BMV-FMF. Ms. 203 (2)*. *Guerre en Espagne. Divers. 5. Schulten*.

⁸² «Nota personal de R. Menéndez Pidal, 24 de octubre de 1916», citada J.I. PÉREZ PAS-CUAL, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión, op. cit.*, p. 152. En *BMV-FMF. Ms. 203 (2)*. *Guerre en Espagne. Divers. 4. Manifeste en faveur des alliées*, junto a recortes de prensa con la noticia de la visita de los académicos españoles e invitaciones para cenar, y las dos tarjetas que siguen se conserva una tarjeta agradeciéndole sus atenciones durante la visita en nombre de todos los españoles.

⁸³ Luis Miguel DE LA CRUZ, «Una familia de archiveros-bibliotecarios: los Paz», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 4 (1994), pp. 203-225. La trayectoria del iniciador de la dinastía, considerado el «auténtico fundador de la Biblioteca Nacional», en I. PEIRÓ y G. PASAMAR, *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980)*, *op. cit.*, pp. 470-471. Julián Paz y Espejo (16.02.1868 / 31.07.1962), estudió en la Escuela Superior de Diplomática (1884) y, en 1888, ingresó en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el archivo de la casa de Alba y en el de la de Medinaceli (1892). En 1895, permuta su plaza de Madrid por un destino en el Archivo General de Simancas que dirigirá a partir de 1900. Después de su estancia en París, volvió a su primer destino madrileño, sucediendo a su padre como Jefe del Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Jubilado en 1938, siguió prestando servicios hasta los primeros años de 1940, véase Agustín RUIZ CABRIADA, *Bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*, Madrid, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958, pp. 743-747

⁸⁴ La documentación de su pensión, para catalogar los documentos de Simancas llevados a París por Napoleón, durante los años de 1910-1911 en su Expediente JAE/ 111-143 [consulta en red: http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/jaemain.html].

de 1912 a finales de junio de 1914, desempeñando el puesto de lector de español en la cátedra de *Langue et littérature espagnoles* de la Sorbona.⁸⁵

Amigo de Francia y corresponsal solícito por su conocimiento de los documentos del Archivo de Simancas y el trato con los aficionados a los estudios sobre el Emperador, muy pronto, se encontró haciendo de cronista de la vida y la muerte de los españoles amigos de juventud de Alfred Morel-Fatio. En mayo de 1912, de modo conmovedoramente personal, le comunicaba que:

Vi también al pobre Rodríguez Villa, en un estado lastimoso, pues apenas veía ni podía moverse, su debilidad era extrema y bien se comprendía que sus días estaban contados. En esta situación pasó varias semanas hasta que acentuándose la debilidad, cada vez más, sufrió dos colapsos en el segundo de los cuales murió (...).

También habrá sorprendido á V. La muerte de D. Marcelino, de cuyos detalles supongo á enterado por la prensa. No sé si conoce V. El primer tomo de la edición de sus obras completas que pensaba publicar la casa de Victoriano Suárez y que era la primera parte de los Heterodoxos peor de tal modo reformada que parecía obra nueva. Lo mismo pensaba hacer con los prólogos de los tomos de la Antología de tal manera que el mismo declaraba que parecían obras nuevas. Todo esto ha quedado trastocado por la muerte.

La opinión señala como sucesor suyo en la Biblioteca Nacional á Ramón Menéndez Pidal pero todavía no hay nada acordado sobre este punto.⁸⁶

Y no podía haberlo porque la historia del nombramiento se estaba convirtiendo en un asunto de «matonismo intelectual», una querrela pública entre los diarios conservadores y la prensa liberal y republicana, en el que se cruzaron las convicciones políticas más reaccionarias y el academicismo tradicionalista con las aspiraciones reformistas de la JAE y las nuevas corrientes filológicas representadas por el Centro de Estudios Históricos. Al final, fueron las influencias de Maura las que decidieron al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes

⁸⁵ En la correspondencia aparecen referencias a los «buenos oficios» de Morel-Fatio ante Martinenche para que fuera contratado como lector en la Sorbona durante los cursos de 1912-1913 y 1913-1914, por ejemplo, las cartas remitidas desde Madrid, el 23 y 27 de octubre y 12 de noviembre de 1912, *BMV-FMF. Ms. 272*. En la última, le comenta su reciente nombramiento y su presencia inmediata en París. El final de su estancia en la capital francesa lo marca la carta donde le comunica el fin de las clases en la Sorbona, el envío de varios documentos y su regreso a España, «Carta de J. Paz a A. Morel-Fatio, París, 22 de junio de 1914», *BMV-FMF. Ms. 150 (5)*.

⁸⁶ «Carta de Julián Paz a A. Morel-Fatio, Archivo General de Simancas, 22 de Mayo de 1922», *BMV-FMF. Ms. 272*, En la carta señalaba su solicitud ante el embajador Pérez Caballero para ocupar el puesto de encargado del archivo de la embajada de España en París y sobre su lectorado de español.

Santiago Alba nombrar, el 8 de junio de 1912, nuevo director de la Biblioteca Nacional a Francisco Rodríguez Marín.⁸⁷ El cervantista andaluz que dirigió la institución hasta su jubilación en 1930, se demostró durante la Gran Guerra como uno de los intelectuales germanófilos más convencidos «por agradecimiento de español y por admiración propia de hombre á quien enamora todo lo noble y grande», contrario a los franceses que lanzaron el lema «*África empieza en los Pirineos*, como para agraviarnos pregonó *urbi et orbe* Alejandro Dumas, padre, pagando con la más negra ó *la más mulata* ingratitud las finas atenciones que en España se le prodigaron».⁸⁸

Sea como fuere, lo cierto es que por aquel entonces, Julián Paz se encargó de indagar y emitir juicios en asuntos concernientes a las condiciones físicas o la identidad de viejos y nuevos conocidos, simpatizantes o contrarios a Francia. Por eso, no es raro encontrar en sus cartas párrafos como el siguiente:

Por una carta fecha 21 del actual veo ha recibido V. la traducción inserta en la *Correspondencia* de su artículo sobre la actitud de España, que le envié; antes le había mandado una tarjeta postal, con respuesta a su pregunta sobre las supuestas declaraciones de Don Jaime. Si no la ha recibido V. sírvase decírmelo para repetir las.

También le he enviado en varios días, algunos números de *El Correo Español*, *El Debate* y *El Universo* que son los periódicos más marcadamente germanófilos de aquí. Como su introducción creo que está prohibida en Francia, no sé si habrán llegado a sus manos. Se los enviaba para que pudiese V. darse cuenta del valor de sus campañas y juzgar de lo tosco y grosero de la literatura de algunos de ellos. Si llegan a poder de V. y su lectura o conocimiento sirven para su propósito, se los continuaré enviando.

⁸⁷ «Real Decreto de 8 de junio de 1912, del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Santiago Alba, nombrando a D. Francisco Rodríguez Marín, Jefe Superior del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Director de la Biblioteca Nacional», *Gaceta de Madrid*, 161 (9 de junio de 1912), p. 571. Junto al folleto hagiográfico publicado por Luis PALOMO, «Rodríguez Marín en la intimidad», *Cultura Hispano-Americana*, I, 3 (julio de 1912), pp. 1-64; la historia del nombramiento y la viva polémica desatada en la prensa a favor y en contra de Rodríguez Marín frente al representante de la Institución Libre de Enseñanza, Ramón Menéndez Pidal, en José Ramón RAMÍREZ OLID, «Rodríguez Marín y su relación con personajes destacados de su época (II)», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 13 (2011), pp. 20-25.

⁸⁸ «Cómo piensan nuestros intelectuales. D. Francisco Rodríguez Marín», *El Año Germanófilo*, Madrid, El Correo Español, p. 21. Prologado por Jacinto Benavente, este panfleto propagandístico se abría con un artículo contra los jacobinos de Juan Vázquez de Mella y, entre otras, recogía las opiniones del catedrático Adolfo Bonilla y San Martín, el secretario de la Academia Española de la Lengua Emilio Cotarelo o el director del Instituto de San Isidro de Madrid, Francisco A. Commelerán.

Don Álvaro Alcalá Galiano y Osma, es, efectivamente hijo de los Condes de Casa-Valencia y vive en el Paseo de la Castellana n.º 5. No usa título porque el de los primogénitos de su casa, que es el de Vizconde del Pontón, lo lleva su hermano.

D. Eduardo de Hinojosa está aquí pero sigue muy enfermo. Ha suspendido todo trabajo y ni aun firma las comunicaciones de la Academia haciéndolo en su lugar [Juan] Pérez de Guzmán [y Gallo]. Yo le entregué el ejemplar de su folleto que me mandó para él como el del Marqués de Cerralbo, pero supongo que no contesta a las cartas, ni aun quizá puede leer todo lo que recibe.

Atenderé con mucho gusto al Sr. Roger Bigelow Merriman como a toda persona que venga de parte de V.

El Sr. D. Lucas de Torre, militar de quien V. Tiene ya noticia, suele trabajar en este Departamento de ms.[manuscritos], pienso leerle cuando venga el párrafo de la carta de V. sobre sus deseos de tener algún escrito que indague los motivos de la germanización del ejército español a ver si él tiene noticia de alguno. He hablado con otros militares y nada conocen de esto, impuesto por los nuevos.

Yo me ofrecería a darle a V. mi leal opinión sobre los motivos que yo encuentro y digo que me atrevería porque a V. le consta que yo soy entusiasta partidario de Francia y que en nada de lo que yo diga puede haber la más mínima ofensa para ella.

Pero hay que colocarse en el punto de vista del ejército español, no beligerante con tropas europeas desde hace tantos años. Primero, imitó a Napoleón, el vencedor del mundo, y aún perduran en nuestro ejército ciertos uniformes, ciertos nombres que son enteramente franceses, dormán, chacó, etc. Y ciertas tropas, especialmente de caballería, escoltas, batidores, etc. Que tienen uniformes napoleónicos. Vino el año 70 y, contra lo que todo el mundo esperaba, apareció un nuevo astro militar alemán y ya todas las imitaciones, todos los estudios, de los militares españoles fueron por ese lado, de ahí las gorras de plato, los cascos de punta y los uniformes enteramente alemanes. El Dios Éxito, como la diosa Moda, son de los que se imponen a las masas más o menos serviles de los imitadores, y el mismo Alfonso XII que era de sangre y de corazón francés como lo es su hijo Alfonso XIII, aceptó complacido el cargo honorario de coronel de hulanos porque le alagaba (*sic*) serlo de una tropa vencedora y el hecho dio margen a las suspicacias de París que enfriaron las reuniones franco-españolas durante buen número de años. Y así ha seguido hasta la fecha la autoridad de la ciencia militar alemana entre nuestro ejército.⁸⁹

De todos modos, como demuestran estas líneas, el imperativo de las circunstancias convirtió a Julián Paz en un preciso y puntual informador de las

⁸⁹ «Carta de Julián Paz a Alfred Morel-Fatio, Madrid, 29 Febrero 1915», *BMV-FMF. Ms. 203 (2). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Paz (Julián)*. De los eruditos y académicos mencionados en el texto, recordaremos al hispanista norteamericano y profesor en Harvard, Roger Bigelow Merriman, que estaba trabajando en los archivos españoles y con quien Morel-Fatio mantuvo una interesante correspondencia epistolar.

opiniones proalemanas de los partidos, clases, instituciones y gremios españoles que más recelos despertaban en el amigo francés: los carlistas, la aristocracia, el ejército y los historiadores.

En ese punto, el epistolario de Versalles no sólo contiene las pruebas del entusiasmo con que asumió sus funciones de correo: «le remito algunos ejemplares de la traducción de la pastoral del Cardenal Mercier de que se ha hecho aquí una edición española. A ver si entre todos los franceses, los de nacionalidad, y los de adopción y simpatía como nosotros, conseguimos abrir los ojos a tanto español tonto o incauto, como aún hay creyendo que el triunfo de Alemania va a ser la regeneración de Europa...».⁹⁰ En razón del número y distribución temporal de las comunicaciones, también, confirma la generosa dedicación a la tarea del correspondiente madrileño: sobre un total de treinta y ocho cartas fechadas entre 1912 y 1924, veintiocho las remitió durante los meses de octubre de 1914 a diciembre de 1916. Un ritmo de respuestas ajustado, sin duda, al ciclo de mayor actividad patriótica de Morel-Fatio. Y recordemos que, por entonces, los planes de trabajo del profesor del Colegio de Francia iban mucho más allá del rescate de documentos histórico-literarios que apoyaran sus interpretaciones sobre las causas profundas de la *gallophobie* en España. Al recopilar con tenacidad notas y apuntes de la actualidad española pretendía, por encima de todo, trazar el mapa presente de los derroteros políticos de aquel sentimiento antifrancés entre los germanófilos más militantes. Por eso, seguramente, Julián Paz fijó su atención en el comentario del carlismo y las tensiones internas dentro del partido:

He preguntado a un carlista y me contesta que tales declaraciones de D. Jaime no han existido más que en la imaginación del cronista de *La Époque* en París, Juan de Becón (creo que seudónimo de Cristóbal Botella de la Embajada) que habló de ellas en una crónica, la cual fue enseguida contestada por el *leader* carlista y diputado Vázquez de Mella en el *Correo Español*, negando que tales declaraciones fueran ciertas. Parece que el mismo D. Jaime ha autorizado la contestación de Mella y que además ha confirmado y hecho suyas otras declaraciones de Mella a favor de Austria y Alemania.

Esto es, por lo menos, lo que dicen los carlistas.

Supongo en su poder mi carta última con la traducción de su artículo en *La Correspondencia*. Creo que para orientar a V. Le podría ser útil conocer lo que dicen

⁹⁰ «Carta de J. Paz a A. Morel-Fatio, Madrid, 18 Febrero 1915», *BMV-FMF. Ms. 203 (2). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Paz (Julián)*.

aquí los adversarios de Francia más que los partidarios y al efecto le voy a mandar algunos impresos o números del *Correo Español*.⁹¹

El traductor del artículo había sido el mallorquín Rafael Ballester. Un pionero introductor en la comunidad española, junto a Benito Sánchez Alonso, de la historiografía concebida como bibliografía histórica. Y, desde 1911, catedrático de *Geografía e Historia* en el Instituto de Gerona donde sería un maestro recordado, entre otros, por Jaime Vicens Vives, Josep Pla, Luis Pericot o Guillermo Díaz-Plaja. Pero en plena guerra, como su colega del Facultativo de Archivos, sabía muy bien que en el cruce de informaciones solicitadas por su admirado maestro Morel-Fatio había de hablar de los carlistas e informar con cuidado de la situación del partido en Cataluña, antes de comentar los núcleos de opinión germanófila en la región del Principado:

Paso á contestar á las preguntas que se sirvió Vd. hacerme en su grata carta del 26 Diciembre p.p., después de haberme informado comunicándome con algunas personas que pueden estar bien enteradas, como son el Secretario de la Cámara de Comercio de Barcelona, un amigo mío de Madrid que tiene relaciones con el elemento militar y el diputados á Cortes por uno de los distritos de esta provincia.

1.^a cuestión: el carlismo. El carlismo en Cataluña carece de fuerza social, y la política es el muy escasa. No es un partido fuerte sino una bandería política compuesta de elementos diversos, unidos circunstancialmente, ya por contubernios electorales ó por otras causas accidentales y pasajeras. Únicamente en Olot (distrito de la montaña de la prov. de Gerona) tiene alguna fuerza en el clero y propietarios de la comarca, fuerza representada por las 2/3 partes del censo electoral (de 9000 electores, unos 6000). Contribuye mucho á ella el prestigio personal de su diputado á Cortes, un tal Sr. Lloras que es persona de valía y arraigo en la comarca. En la prov. y distrito electoral de Gerona hay también bastantes carlistas, pero carecen de fuerza. Lo prueba que si alguna vez ha sacado triunfante un diputado á Cortes ha sido mediante el apoyo de otros partidos, singularmente el regionalista que está compuesto de gentes de la derecha. En las últimas elecciones fueron los carlistas de Gerona derrotados por el candidato republicano protegido ó apoyado por los regionalistas.- En Valencia y Aragón no representa nada el carlismo. Puede pues asegurarse que esto del carlismo es una causa que se está liquidando.

⁹¹ «Tarjeta postal de Julián Paz a Alfred Morel-Fatio, Madrid, 23 de Febrero de 1915», *BMV-FMF. Ms. 203 (2). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Paz (Julián)*. Actuando como corresponsal del periódico monárquico conservador *La Época*, Cristóbal Botella era consejero jurídico de la Embajada de España en París. En la década de 1920, presidió el Tribunal arbitral mixto franco-alemán y representó a España en la comisión de juristas designada por la Sociedad de Naciones para preparar la Codificación progresiva de Derecho Internacional; véase la noticia «Codificación del Derecho Internacional», *ABC* (viernes 10 de abril de 1925), p. 26.

2.^a cuestión. ¿Hay simpatías en los centros intelectuales y mercantiles catalanes para Alemania?

Los centros intelectuales están divididos. Primeramente, los intelectuales, ni individual ni colectivamente son una fuerza. Lo único que puede decirse en términos generales es que los individuos que se han formado en Alemania (que son los menos, singularmente por el mayor alejamiento de Alemania y la dificultad del idioma) son germanófilos, y los que han estudiado en Inglaterra ó ha formado su espíritu con la ciencia ó la literatura francesa ó belga son francófilos ó anglófilos. Por lo demás la cuestión de simpatías por Alemania o por Francia es una cuestión de política interior. La gente de orden, la gente religiosa y conservadora es partidaria de Alemania; los liberales, republicanos, nacionalistas, etc. Partidarios de Francia; pero en ambos campos hay excepciones, principalmente en el primero.

Los centros mercantiles es otra cosa. La gran industria catalana (la algodonera principalmente) representada por la entidad «Fomento del trabajo nacional» es furiosamente enemiga de Inglaterra, y como tal, germanófila. Su odio es el odio al libre-cambio. Todas sus batallas las ha librado en defensa del arancel ya combatiendo á Moret (defensor en España del libre-cambio) bien apoyando á Maura cuando este se ha puesto á su lado en defensa de los intereses proteccionistas. El ideal es el interés. El comercio no es lo mismo. En la Cámara (entidad representativa de los elementos comerciantes) “por cada germanófilo hay uno ó dos francófilos”. —La prensa es más bien francófila.

Estas son á grandes rasgos las impresiones generales que puedo transmitirle.

3.^a cuestión. El ejército es germanófilo en cuanto «es admirador de la excelente organización del ejército alemán». En esto hay unanimidad de pareceres; pero también «hay diversidad de opiniones» en lo demás.⁹²

Ballester fue el corresponsal más próximo y familiar de Morel-Fatio, uno de sus últimos discípulos españoles que había seguido sus clases en el Collège de France dedicadas a *Historiographie de Charles-Quint*, durante el curso de 1911-1912.⁹³ Y fue, además, su mejor propagandista en España, reseñista en la prensa de sus libros de historia y traductor de sus artículos de opinión.⁹⁴

Por eso mismo, no debió parecerle casual que el hijo del conde de Casa Valencia, Álvaro Alcalá Galiano y Osma dedicara «Al ilustre hispanista M. Morel-Fatio. Un admirador de Francia», *La verdad sobre la guerra. Origen y aspectos*

⁹² «Carta de Rafael Ballester a A. Morel-Fatio, Gerona 7 de Enero de 1915», *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 8. Ballester*.

⁹³ A. MOREL-FATIO, *Historiographie de Charles-Quint. Première partie suivie des Mémoires de Charles Quint*, Paris, Librairie Honoré Champion, Éditeur, 1913.

⁹⁴ Rafael BALLESTER Y CASTELL, «A. Morel-Fatio. Historiografía de Carlos V», *La Vanguardia* (martes 18 de febrero 1913), pp. 8-9; y A. MOREL-FATIO, «Habla Morel-Fatio. La actitud de España ante la guerra», *La Correspondencia de España, op. cit.*

del conflicto europeo.⁹⁵ Ni tampoco que el joven marqués de Castel Bravo, por entonces, un escritor cosmopolita, monárquico y liberal, además de un activo publicista aliadófilo (en 1916, se mostró crítico con la «epidemia de germanofilismo» entre las derechas y la política interna de los partidos en *España ante el conflicto europeo 1914-15*),⁹⁶ se convirtiera en su principal informante acerca de los climas de opinión de Palacio (Alfonso XIII, «admira al ejército alemán, pero está al lado de Francia e Inglaterra»), del Capitán general Fernando Primo de Rivera que «no es francófilo como su sobrino [Miguel] el general», o de la condesa de Pardo Bazán («elogia a Morel-Fatio»).⁹⁷ Y eso, sin olvidar, que el erudito francés intentó establecer contacto incluso con el Rey a quien envió una carta, fechada el 30 de febrero de 1915, utilizando la mediación del antiguo catedrático de la Escuela Superior de Diplomática, titular de la de *Paleografía* de la Central y Bibliotecario Mayor de S.M., el conde de las Navas.⁹⁸ En todo caso, como resumió el reseñista de *España*, «D. Álvaro Alcalá Galiano, hijo del antiguo embajador de España en Londres, es dentro de la aristocracia española, frente a la guerra, lo que Melgar y Valle-Inclán son en el campo carlista: una

⁹⁵ Á. ALCALÁ GALIANO, *La verdad sobre la guerra. Origen y aspectos del conflicto europeo*, Madrid, Imp. de Fortanet, 1915 (traducción francesa, *La vérité sur la guerre. Origine et aspects du conflit européen*, Paris, P. Rosier, 1915; e inglesa *The Truth about the War*, London, Fisher Unwin. Ld, 1915), conservado en *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 3. Alcalá Galiano*. Con ligeras equivocaciones en los títulos, Julián Paz se encargó de confirmarle la cuna y lealtades francófilas de Álvaro Alcalá Galiano, marqués de Castel Bravo (06.05.1886 / 28.07.1936) en la «Carta de Julián Paz a Alfred Morel-Fatio, Madrid, 29 Febrero 1915», *BMV-FMF. Ms. 203 (2). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Paz (Julián)*. Su padre Emilio Alcalá Galiano, conde de Casa Valencia, fue diplomático de carrera, embajador en Londres y efímero ministro de Estado en el gobierno presidido por Joaquín Jovellar (1875).

⁹⁶ Á. ALCALÁ GALIANO, *España ante el conflicto europeo, 1914-15, op. cit.*, (traducción francesa *L'Espagne en face du conflit européen*, Paris, Bloud et Gay, 1917).

⁹⁷ Los entrecomillados, extractos de tres cartas de Álvaro Alcalá Galiano a Morel-Fatio, la primera sin fecha, ni lugar, la segunda enviada desde Granada, Hotel Casino Alhambra Palace el 28 de marzo de 1915; y la tercera, sin lugar, fechada el 11 de mayo de 1915, en *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 3. «Alcalá Galiano»*. En las tres dedica algunos párrafos para criticar el *ABC*, considerándolo un periódico de derechas y germanófilo. Desde finales de los veinte y durante la República, Alcalá Galiano será un colaborador del diario monárquico.

⁹⁸ «Carta de Juan Gualberto López Valdemoro (conde de las Navas), Madrid, 5 de marzo de 1915», *BMV-FMF, Ms. 271*, Sobre este autor, véase su voz en I. PEIRÓ y G. PASAMAR, *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980)*, op. cit., pp. 366-368; y José PEÑA GONZÁLEZ, *Un ilustrado del sur: El Conde las Navas*, Córdoba, 2010.

honrosa excepción a favor de los aliados en medio del clan germanófilo constituido por su clase». ⁹⁹

En esas alturas de la política y entre los ecos de una sociedad de derechas, mayoritariamente proalemana, se movían también los pormenores de Gabriel Maura y Gamazo. En junio de 1915, el cultivado diputado a Cortes por Calatayud remitió un paquete al «maestro» historiador compuesto por un ejemplar de la conferencia que había impartido en el ciclo organizado por las juventudes mauristas y una separata del discurso final pronunciado por su padre en el Teatro Real de Madrid donde, el político mallorquín, explicó a sus seguidores su actitud de neutralidad durante la guerra. Y todo eso, acompañado de la siguiente advertencia: «conviene tener en cuenta que el público que escuchó ambas es poco francófilo». ¹⁰⁰ Con anterioridad, el conde de la Mortera le había escrito una larga misiva donde, además de confesarse francófilo, aseguraba su certeza absoluta de que no todos los conservadores españoles eran contrarios a Francia. Esta afirmación le permitía matizar las opiniones de Morel-Fatio explicándole los principales focos y razones de la germanofilia en España: primero, las de los carlistas seguidores de Vázquez Mella, fundamentalmente, por su aversión hacia Inglaterra; segundo, las de los gobiernos conservadores y liberales, por razones diplomáticas que se remontaban a los tiempos de Sagasta y Cánovas; y, tercero, las de la de la gran mayoría del pueblo «ne fait que sentir». Al final, en sus conclusiones generales explicaba:

Aucun gouvernement ne serait capable de meler l'Espagne à la guerre actuelle (sauf le cas d'une agression directe peu probable) tant est décidée la volonté nationale de conserver la paix. La nation est une chose et les individus une toute autre.

⁹⁹ L.A., «España ante el conflicto europeo, 1914-1915, por D. Álvaro Alcalá Galiano», *España*, II, 69 (18 de mayo de 1916), p. 395.

¹⁰⁰ «Carta de Gabriel Maura, Diputado a Cortes por Calatayud a Alfred Morel-Fatio, Madrid, 14 de junio de 1915», *BMV-FMF. Ms. 203 (2). Guerre d'Espagne. Divers. 12. Maura y Gamazo*. Gabriel MAURA Y GAMAZO, *La política armónica. Conferencia pronunciada en el Teatro Real de Madrid, el día 16 de marzo de 1915, por el Excmo. Sr. Don...*, Madrid, Imp. de Juan Pérez Torres, 1915 [Precede al título: Juventud maurista de Madrid. Curso de conferencias de 1914-1915]; y Antonio MAURA Y MONTANER, *Conferencia resumen, pronunciada en el Teatro real de Madrid, el día 21 de abril de 1915 por el Excmo. Sr. Don ...*, Madrid, Imp. de Juan Pérez Torres, 1915 [Precede al título: Juventud maurista de Madrid. Curso de conferencias de 1914-1915]. La descripción de este discurso y sus repercusiones políticas dentro del conservadurismo en María Jesús GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid, Siglo XXI, 1990, pp. 55-57; y Javier Tusell, *Antonio Maura. Una biografía política*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp.160-163.

Les espagnols vraiment neutres font une infime minorité. Les francophiles abondent en Catalogne, les germanophiles dans le reste de l'Espagne.

Il n'y a pas chez nous des ennemis de la France et les admirateurs de l'Allemagne ne sont pas très nombreux.

La germanophilie ambiante est une conséquence du manque de tact de certains politiciens de la troisième République et de certains journaux français.¹⁰¹

Y aunque en el aserto inicial de Gabriel Maura pudiera haber un error de perspectiva, lo cierto es que alcanzaba al extremo de la derecha más tradicionalista en la que compartían las mismas planas algunos «vieux carlistes —qu'il faut appeler ainsi pour le distinguer des néocarlistes que le Kaiser a enchaînés à son char—».¹⁰² Morel-Fatio pudo constatar la existencia de estos disidentes al entrar en contacto con el conde de Melgar, «secrétaire pendant vingt ans du dernier Don Carlos, conseiller intime et éducateur de son fils Don Jaime. Établi depuis longtemps en France, connu et estimé du monde catholique parisien».¹⁰³ Un carlista tradicional, «francófilo *enragé*», «ami sincère de la France et de sa glorieuse histoire» a quien, como una pequeña hazaña de contra-propaganda antialemana y para hacer frente a la facción del partido liderada por Vázquez Mella, Morel-Fatio prologó su panfleto *Amende Honorable*, pues: «Mieux que tout autre, il était donc qualifié pour redresser les erreurs de jugement et de con-

¹⁰¹ «Carta de Gabriel Maura a Alfred Morel-Fatio, Madrid, 8 de febrero de 1915», *BMV-FMF. Ms. 203 (2). Guerre d'Espagne. Divers. 12. Maura y Gamazo*.

¹⁰² A. MOREL-FATIO, «Avant-Propos», en Francisco MELGAR, *Amende Honorable*, Paris, Bloud & Gay, Éditeurs, 1916, p. 6. El folleto apareció en la colección «Pages Actuelles (1914-1916)», incluida entre las publicaciones que patrocinaba el *Comité Catholique de Propagande Française a l'Étranger*. La noticia de su traducción al castellano con el título *En desagravio. Páginas de actualidad (1914-1915)*, y su amplia distribución en la Península (alcanzó los 150.000 ejemplares), así como la relación de Melgar con los miembros más activos del citado comité, presidido por monseñor Baudrillart, el editor Gay (en Barcelona publicaba la *Revista Quincenal*) y el benedictino padre Babin, en A. NIÑO, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931, op. cit.*, p. 315 nota 8 y p. 369.

¹⁰³ *Ibidem*. Sobre este conde madrileño (1839-1926), véase la voz «Melgar y Rodríguez, Francisco Martín», en Josep Carles CLEMENTE, *Diccionario histórico del carlismo*, Pamplona, Pamplona, 2006, p. 334. Un apunte sobre la ruptura del partido que se hizo realidad en enero de 1919 y cuya «causa» inicial había sido el apoyo a Alemania, en María Cruz MINA, «La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas», José Luis GARCÍA DELGADO (ed.), *La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República. II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España dirigido por Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1986, pp. 149-164; y el libro de Juan Ramón DE ANDRÉS MARTÍN, *El cisma mellista: historia de una ambición*, Madrid, Actas, 2000.

duite de ses coreligionnaires et pour enseigner la vérité à tant d'Espagnols traditionalistes, qui on été soigneusement maintenus dans le faux par de mauvais bergers ou qui se sont eux-mêmes bouché les oreilles pour ne pas entendre». ¹⁰⁴ En sí misma, la toma de posición del conde representaba la profunda escisión que la Gran Guerra produjo en el carlismo. A su lado, en la órbita aliadófila se sitúan los ejemplos del citado Valle-Inclán, también, el del ardiente defensor de la Causa, Melchor Ferrer que, en 1914, se alistó como voluntario en el primer Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera (se licenció en 1919), ¹⁰⁵ o el del representante de la alta burguesía vizcaína ennoblecida y exdiputado carlista Julio Urquijo Ibarra.

Consciente de la misión que se había impuesto, Morel-Fatio utilizó su prestigio de filólogo e historiador en los círculos de la erudición hispánica para extender su red y cubrir de interlocutores el arco político-cultural español. De ese modo, por mediación del cónsul de Francia recibirá de Ramón Martínez Sol, secretario de la afrancesada y masona *Liga Española para la Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, «un ejemplar de la segunda edición del Manifiesto (con 751 firmas): “La Guerra Europea”.- “Palabras de algunos españoles”». ¹⁰⁶ Por su parte, el escritor y admirador entusiasta de Francia, su «devotísimo» Azorín, se comprometía a enviarle, «Con mucho gusto [...] Cuantos datos pueda allegar. Hace días le envié un paquete de periódicos (certificados). Hoy le envío otros. Le ruego se fije en un artículo mío titulado *Parlamentarios españoles*. [...] Vea usted las adjuntas hermosas palabras de Menéndez Pelayo. Cuanto yo podría decir de usted va consignado en el citado artículo de *ABC*». ¹⁰⁷ El trabajo era un

¹⁰⁴ *Ibidem*. El calificativo «francófilo *enragé*» es de Morel-Fatio y aparece en una nota manuscrita conservada en *BMV-FMF. Ms. 201. Carlistes. 21. Melgar*.

¹⁰⁵ Melchor Ferrer se alistó, en 1914, en el 1er Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera francesa hasta que fue licenciado en 1919, debo la noticia al profesor Francisco Javier CASPÍSTEGUI que la amplía en el estudio preliminar a la edición de Melchor FERRER DALMAU, *Breve historia del legitimismo español*, Pamplona, Urgoiti, 2016 (en prensa).

¹⁰⁶ «Carta de Ramón Martínez Sol, Madrid 15 de septiembre de 1915», *BMV-FMF*, véase José Antonio AYALA, «Revolución, derechos individuales y masonería. Las ligas españolas de derechos del hombre (1913-1936)», en José Antonio FERRER BENIMELI (coord.), *Masonería, revolución y reacción. IV Symposium internacional de Historia de la Masonería Española, Alicante, 1989*, Alicante, Institución Juan Gil-Albert-Caja de Ahorros Provincial-Generalitat Valenciana, 1990, I, pp. 123-143. La Liga, fundada en 1913, la presidía el prestigioso Luis Simarro, catedrático de *Psicología Experimental* de la Universidad Central y gran Comendador del Gran Oriente Español.

¹⁰⁷ «Carta de Azorín, Madrid 10 de febrero de 1915», en *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 7. Azorin*.

elogioso comentario al folleto *La actitud de España en la guerra actual* de Alfredo Morel-Fatio, «uno de los buenos amigos que nuestra Patria tiene en Francia», donde el periodista y diputado conservador por Ponteareas, le explicaba

De qué manera la causa de Francia, que tiene aquí numerosas y valiosísimas simpatías no cuenta con toda la decisiva eficacia con que debiera contar. Defendemos muchos en la Prensa esa causa, entusiasta, férvidamente. Pero los grandes parlamentarios que se dicen amigos del pueblo francés, si personalmente lo son, políticamente, prácticamente, no le sirven á Francia de gran cosa, puesto que, atentos cautamente á su porvenir, no auxilian á Francia en la hora crítica presente ni con su palabra ni con su influencia.¹⁰⁸

Seguramente, tanto José Martínez Ruiz como Miguel de Unamuno se sintieron complacidos por el *post-scriptum* que cerraba el artículo traducido por Rafael Ballester en *La Correspondencia española*:

Escritas las anteriores líneas, me entero de dos cartas (publicadas en la *Action Française* del 4 de enero y en *Le Temps* del 6 del mismo mes de 1915), debidas á dos brillantes escritores españoles, pertenecientes á distinta esfera, pero animados ambos del mismo amor á nuestro país.

El primero, *Azorín*, no tiene para qué ser presentado á los lectores del Correspondant, que recordarán *La ruta de Don Quijote* tan fielmente traducida por Mme. Devisme de Saint-Maurice. El otro Unamuno, ex-rector de la Universidad de Salamanca, ingenio originalísimo, lleno de facundia y de sabor del terruño, combate vigorosamente por nuestra causa en el *Nuevo Mundo* de Madrid y en *La Nación* de Buenos Aires. Cuanto menos solicitamos la simpatía de nuestros vecinos y rehusamos violentar su libre albedrío, tanto más agradecidos quedamos á los ofrecimientos espontáneos, que tienen, además, el mérito muy raro en el extranjero de revelar un conocimiento profundo de nuestro genio, de nuestra literatura y de nuestras costumbres.¹⁰⁹

¹⁰⁸ AZORÍN, «Parlamentarios españoles», *ABC*, 3.524 (miércoles 10 de febrero de 1915), pp. 10-11. Sobre su ferviente toma de posición francófila y su época de diputado conservador, véase José FERRÁNDIZ LOZANO, *Azorín, testigo parlamentario, periodismo y política de 1902 a 1923*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2009, pp. 349-384. Como se ha señalado en la nota anterior, importa recordar que, siendo Azorín el confidente político de Juan de la Cierva, Morel-Fatio recibió los discursos y guardó una carpeta con sus artículos del *ABC*. En último término, en 1918, Azorín ejerció de corresponsal de guerra en París del *ABC*, viviendo los bombardeos de la ciudad de los que dejó el testimonio en su libro *París bombardeado. Mayo-Junio 1918*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008 (19191); y publicando el folleto *Entre l'Espagne et la France. Pages d'un francophile*, traducido por A. Glorget, Paris, Bloud et Gay, 1918.

¹⁰⁹ A. MOREL-FATIO, «La actitud de España ante la guerra», *La Correspondencia de España*, 20.825 (miércoles 17 de febrero 1915), p. 6 (en el artículo original, «L'attitude de l'Espagne dans la guerre actuelle», *op. cit.*, p. 292). El compromiso aliadófilo y actitudes de Unamuno durante el conflicto en Stephen G.H. ROBERTS, *Miguel de Unamuno o la*

Por otra parte, en la carpeta rotulada con el nombre del rector del Instituto Católico de París y presidente del *Comité Catholique de Propagande*, Alfred Baudrillart,¹¹⁰ Morel-Fatio podía incluir tanto uno de los artículos del socialista Luis Araquistain publicado en la revista *España*¹¹¹ como el apasionado panegírico de Pere Corominas, *Per l'amor de la França* (con la dedicatoria autógrafa, «Homenaje a Mr. Morel Fatio le gran ami des lettres catalanes, un admirateur de la culture française»¹¹²).

Desde el primer momento, el diputado y antiguo director de *El Poble Catalá* realizó una continua campaña a favor de Francia frente a la neutralidad oficial adoptada por la Lliga Regionalista y su periódico *La Veu de Catalunya*.¹¹³ No obs-

creación del intelectual español moderno, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 163-192; y Colette y Jean-Claude RABATÉ, *Miguel de Unamuno. Biografía*, Madrid, Taurus, 2009, pp. 345-381.

¹¹⁰ Alfred BAUDRILLART que alcanzará el capelo cardenalicio, unía a su magisterio sacerdotal su formación de historiador en la Escuela Normal Superior (donde fue compañero de promoción de Jaurès, Durkheim y Bergson). Obtuvo la agregación de historia y fue autor del monumental estudio *Philippe V et la cour de France, d'après des documents inédits tirés des Archives espagnoles de Simancas et d'Alcalá de Henares, et des Archives du ministère des Affaires étrangères, à Paris*, Paris, Firmin-Didot, 1889-1901, 5 vols. Sobre su actuación durante el conflicto, véase su testimonio en el volumen correspondiente de *Les Carnets du cardinal Baudrillart (1914-1918)*. 1er. Août 1914-31 décembre 1918, Paris, Cerf, 1994; y la colaboración de Annette BECKER, «Mgr. Baudrillart en Grande Guerre, de Paris à New York», en Paul Christophe (ed.), *Cardinal Alfred Baudrillart*, Paris, Cerf, 2006, pp. 17-26.

¹¹¹ La posición decididamente anglófila de Luis ARAQUISTAIN, incluidas sus críticas al pacifismo de ciertos núcleos de la izquierda liberal como Bernard Shaw o H.G. Wells, la expuso en una serie de artículos reunidos en el volumen *Polémica de la guerra, 1914-1915*, Madrid-Buenos Aires, Renacimiento, 1915. Sobre ese punto, véase E. MONTERO, «Luis Araquistain y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (1983), pp. 245-266; y el estudio preliminar Á. BARRRIO ALONSO, «Luis Araquistain publicista aliadófilo y socialista», en la reedición facsimilar del mencionado libro, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2009, pp. XIII-LXIII.

¹¹² Pere Corominas, *Per l'amor de la França. Amb les versions castellana i francesa*, Barcelona, 1914 (el artículo se publicó en origen en *El Poble Catalá*, 13 septiembre 1914, la separata en *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 11. Baudrillart*. El comentario de este artículo y su identificación con la causa aliada en Santiago IZQUIERDO BALLESTER, *Pere Corominas (1870-1939)*, Catarroja-Barcelona, editorial Afers, 2001, p.130.

¹¹³ Un primer acercamiento a las posiciones de ambos periódicos, sin olvidar los decantamientos individuales de los escritores y periodistas mencionados en el texto, en M. FUENTES CODERA, «Proyectos contrapuestos para el catalanismo frente a la Primera Guerra Mundial: lecturas comparadas de *La Veu de Catalunya* y *El Poble Catalá* (1914-1915)», en el CD del libro editado por Ángeles BARRIO ALONSO, Jorge DE HOYOS PUENTE y Rebeca SAAVEDRA ARIAS, *Nuevos Horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades*

tante, para tomar el pulso a las posturas frente a la guerra de la región catalana con cuyos eruditos más venerables mantenía una larga relación de cuatro décadas (las primeras cartas con Manuel Mila i Fontanals databan de 1874),¹¹⁴ Morel-Fatio se interesó por los intelectuales que a nivel local vivían su polarización alrededor de los dos escritores de *glosaris* más conocidos: el europeísta *Xenius* y el afrancesado *Xarau*, activo propagandista «de la victoria dels Estats de la Triple Intel.ligencia».¹¹⁵

Del primero, que iba camino de ser el gran *manitou* de la cultura oficial catalana, tuvo noticia inmediata al recibir el *Manifest dels amics de la Unitat Moral d'Europa*. Una declaración tan lejana «al internacionalismo amorfo como á cualquier estrecho localismo» que Eugenio d'Ors había redactado, el 27 de noviembre de 1914, en el despacho del francófilo secretario del Ateneu Barcelonés y director de *La Vanguardia*, Miguel de los Santos Oliver. El principio del que partía «la terrible guerra que hoy desgarrar el cuerpo de nuestra Europa constituye, por definición, una *guerra civil*»,¹¹⁶ su posición de neutralidad y el hecho de que fuera traducido al francés por Romain Rolland («une voix qui nous vient de l'Espagne, des penseurs catalans [...]. Ils ont uni nos mains, ceux qui voulaient nous séparer»),¹¹⁷ situó al Pantarca en el más difícil de los ámbitos, el del pacifismo y la disidencia, «*Xenius* dejaría de ser un *insider* catalán para convertirse en un *outsider* europeo».¹¹⁸

y formas de representación, Santander, PubliCan Ediciones-Universidad de Cantabria, 2011, pp. 1-19.

¹¹⁴ Véase la correspondencia recogida y anotada por Lluís NICOLAU D'OLWER, *Epistolari M. Mila i Fontanals. Tom I. Anyes 1840-1874*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1922, pp. 239-265.

¹¹⁵ «Manifest dels catalans», *El Poble Catalá*, 3656 (27 març 1915), p. 2. Con el nombre de Rusiñol a la cabeza de los firmantes el manifiesto se había publicado el día anterior en *L'Esquella de la Torratxa*, 1.891 (26 març de 1915), citado por Edmond RAILLARD, «Santiago Rusiñol face à la Grande Guerre: autopsie d'un engagement», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 18-1 (1982), p. 289, nota 2. Los diferentes artículos, folletos y manifiestos catalanes que se citan en el texto y notas se encuentran en *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Catalan*.

¹¹⁶ «Un documento. La unidad de Europa», *La Vanguardia*, 15.093 (Martes, 1.º de diciembre de 1914), p. 7.

¹¹⁷ Romain ROLLAND, «Pour l'Europe. Un manifeste des écrivains et des penseurs de Catalogne», *Le Journal de Genève*, 96, 8 (samedi 9 janvier 1915), p. 1. Este texto firmado el 31 de diciembre de 1914, presentaba el «Manifeste des Amis de l'Unité Morale de l'Europe» que había sido traducido por el pacifista francés y tuvo una gran difusión en toda Europa.

¹¹⁸ Véase M. FUENTES CODERA, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, op. cit., pp. 143-144 y 163-170 (la cita en p. 166).

En los meses siguientes, Eugenio d'Ors sería acusado repetidamente de «Catalan germanophile» por el *intelectual colectivo francés* creado por la guerra (desde el historiador Alphonse Aulard hasta el poeta provenzal Marius André, pasando por los nacionalistas integrales de Maurras y los periodistas de *L'Action française*).¹¹⁹ Envuelto en la bandera de la «nation armée», el patriota Morel-Fatio, no dudó en unirse a las críticas. Y así, junto a una censura general del texto, «morceau d'un humanitarisme nuageux et en apparence anodin, mais qui cachait, paraît-il, de la part de quelques signataires au moins, une tentative de justifier la cause allemande», reprobó a su impulsor y, de manera directa, a alguno de sus firmantes («entre autres M. Massó Torrents, l'un des membres les plus justement estimés de l'Institut des Études catalanes»).¹²⁰ Comentarios que, con una imprecisión —en ningún caso inocente—, había adelantado tres meses antes en una *adenda* a su artículo «La actitud de España ante la guerra»:

Dos párrafos acerca de la declaración escrita por algunos escritores catalanes con fecha 27 de noviembre de 1914 con el seudónimo de M. Romain Rolland. Esa declaración titulada “Manifiesto de los amigos de la unidad moral de Europa” pregona un humanitarismo oscuro é incomprendible, al menos en su versión francesa, hecha sin duda de un texto catalán. Permítanme estos humanitaristas europeos, cuyos generosos sentimientos no discuto, aplazar este asunto para cuando los kulturistas, que hoy degüellan nuestras madres, nuestras mujeres y nuestros hijos, incendian nuestras ciudades y manchan nuestro suelo, sean rechazados por nuestros valientes soldados.¹²¹

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 178-186, 197-221 y 223-251. Resulta significativo de la atención con que Morel-Fatio siguió la polémica el hecho de que guardara un ejemplar del folleto escrito por el poeta provenzal Marius ANDRÉ que comenzaba con una acusación directa a D'Ors de «Catalan germanophile», *La Catalogne et les germanophiles (Catalunya i els germanòfils)*, Barcelona, Librería Espanyola, 1916, pp. 8-9. También conservó los recortes de las cartas que Marius André dirigió a Romain Rolland y la contestación de este publicada en *El Poble Catala*, 25 mars 1915. Una aproximación a los mecanismos de construcción del intelectual colectivo de guerra en A. RASMUSSEN, «La “science française” dans la guerre des manifestes, 1914-1918», *op. cit.*, pp. 14-18.

¹²⁰ A. MOREL-FATIO, «L'Espagne et la guerre», *Revue de Deux Mondes*, LXXXV, 27 (1er Mai 1915), p. 90. Jaume Massó tardó un año en contestarle, en una tarjeta postal donde le daba noticias eruditas e informaba de distintas actividades en el Institut d'Estudis Catalans y la Biblioteca de Catalunya, «Targeta Postal de J. Massó Torrents, Barcelona, 27 Juin 1916», *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Catalan*.

¹²¹ A. MOREL-FATIO, «La actitud de España ante la guerra», *La Correspondencia de España*, 20.825 (miércoles 17 de Febrero 1915), p. 6. La respuesta del escritor catalán en M. FUENTES CODERA, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra*, *op. cit.*, pp. 260-261.

De quien nunca dudó fue del *poilu* Santiago Rusiñol, como se autorretrató en uno de los números de *L'Esquella de la Torratxa*, el semanario satírico republicano donde publicaba sus *Espurnes de la guerra* con el seudónimo de *Xarau*.¹²² En todo caso, para acercarse al famoso pintor y a los aliadófilos de la región, Morel-Fatio, contó con la correspondencia de Alfons Maseras que, desde 1911, vivía en la parisina rue Laugier, cercana a la Place de l'Étoile.¹²³ Parece ser que el contacto con el amigo de Picasso desde los tiempos del «Quatre Gats» y colaborador de *Le Figaro*, lo estableció ante su interrogación por los glosarios de *Xarau*: «Je viens d'écrire à M. Santiago Rusiñol lui même en lui demandant les déclarations que vous sollicitez. J'espère qu'il me les enverra de suite. Sitôt reçues, je vous les communiquerai», y porque «Connaissant votre désir, je me ferai un devoir de vous adresser les articles que je pourrai obtenir des principaux litterateurs catalans. Je vous signalerai, parmi les plus notoires, deux qui sont de réelles et même de grandes valeurs intellectuelles».¹²⁴

En su carta de presentación Maseras le remitió un listado donde, junto a los mallorquines Gabriel Alomar y Miguel de los Santos Oliver, figuraban el anglófilo «Josep Carner, le poète le plus éminent parmi les jeunes et qui, dans la *Veu de Catalunya* —le journal où écrit M. D'Ors— a defendu autant l'Angleterre et les alliés», seguido de Josep Maria «Lopez Pico, collaborateur à *La Veu de Catalunya* —où moi même j'ai publiée plusieurs chroniques où j'ai taché de traduire un peu du grand amour que j'ai par la France— M. López Pico, poète tres estimé —avec M. Carner il a le sceptre de la poésie catalane moderne— a écrit dernièrement plusieurs articles en réponse à ceux de M. Barrés visant l'Espagne et ces articles, ne sont qu'une louange sincère à la France».¹²⁵ En el siguiente párrafo, después de un comentario sobre el artículo de Eugenio Garzón, «Dans la Castille et dans la Catalogne», aparecido en *Le Figaro*, «où je vous signale quelques lignes sur la Catalogne», ampliaba la relación inicial de literatos, pues, «il y a manque plusieurs noms tels» que:

¹²² El dibujo del artista como un *poilu* en las trincheras que apareció en *L'Esquella de la Torratxa*, 25 de febrero de 1916, lo reproduce E. RAILLARD, «Santiago Rusiñol face à la Grande Guerre: autopsie d'un engagement», *op. cit.*, p. 290. Los 79 glosarios de RUSIÑOL que publicó todas las semanas y cuya temática fue la guerra mundial se han reeditado con el título de *Espurnes de la Guerra*, Barcelona, L'Avenç, 2004.

¹²³ La noticia en la biografía de Monserrat CORRETGER, *Alfons Maseras: intel.lectual d'acció i literat (Biografia. Obra periodística. Traduccions)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 1995, p. 65 (sus actividades durante la guerra en pp. 80 ss).

¹²⁴ «Carta de Alfons Maseras a Alfred Morel-Fatio, Paris, 5 mars 1915», *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Catalan.*

¹²⁵ *Ibidem*

M. Angel Guimerá, le gran poète et auteur dramatique, M. Pompeyo Gener, le poète et dessinateur Apeles Mestres, M.M. Massó Torrents, Miquel i Planas, Josep Aladren, Marius Aguilar, sans oublier M.M. Perez Jorba —poète et correspondant à Paris du *Poble Catalá*, où il a fait une grand campagne en faveur de la culture et de la civilisation françaises— et Rovira i Virgili, journaliste notorio et auteur d'une remarquable *Historia des mouvements nationalistes*.¹²⁶

Crítico literario, desde octubre de 1914, de *La Veu de Catalunya*, seguidor incondicional de Eugeni D'Ors (de quien sería su secretario particular) y simpatizante, a la vez, de las posiciones de los catalanistas de izquierdas, Maseras aprovechó la ocasión para conectar al filólogo francés con las diversas parroquias del moderno catalanismo que habían emprendido una campaña de búsqueda de apoyos internacionales en el reconocimiento diferencial de su personalidad propia y la autonomía regionalista. De hecho, pocos días antes de su primera misiva, el presidente del Centre Catalá de París, Pere Balmaña había entregado personalmente a Morel-Fatio una *Carta-manifest en favor de la França i ses aliades*, firmada por sesenta y cuatro literatos, abogados, científicos, historiadores, diputados, artistas, comerciantes e industriales catalanes que representaba a un amplio espectro de tendencias públicas como se explicaba en los dos párrafos finales del manifiesto: «Ydees politic socials: hi ha catalanistas intransigents —Nacionalistes republicans— Regionalistes —Carlins— Republicants socialistes —Conservadors mauristes— Yndiferents. Ydees religioses: Catolichs —Yndiferents— Lliure pensadors».¹²⁷ El domingo 21 de marzo de 1915, sin la última página del original que demostraba la heterogénea pluralidad de las culturas políticas de los firmantes, el texto se publicó en *El Poble Catalá* acompañado de la agradecida respuesta que Morel-Fatio remitió al presidente del Ateneo de Barcelona, el médico Josep Maria Roca i Heras:

J'ai été très touché de recevoir des mains de M. Balmaña l'adresse de tant bons Catalans que vous m'avez fait l'honneur de m'envoyer. Cette adresse témoigne de sentiments très chauds pour la France et pour notre civilisation latine, qui serait si dangereusement menacée par une victoire de l'Allemagne. Nous savons maintenant en France combien de sympathies notre cause a réveillées dans tous les milieux catalans, et nous en sommes très reconnaissants. Croyez que nous apprecions aussi d'avoir un fils du Roussillon a la tête de nos armées qu'il conduira, nous n'en doutons pas, a la Victoire.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ «Carta-manifest en favor de la França i ses aliades, Barcelona 15 de febrer de 1915», el original mecanuscrito en *BMV-FMF. Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Catalan*.

Ne pouvant pas répondre personnellement à tous les signataires de l'adresse, je vous prie de les remercier en mon nom.

Vous pouvez faire de cette lettre l'usage que vous voudrez et la publier si vous le jugez à propos.

Veuillez croire, cher Monsieur, à mes sentiments reconnaissants et dévoués.¹²⁸

De forma bastante paladina, un republicano conservador como Morel-Fatio, natural de un territorio interseectivo tan disputado como Alsacia-Lorena, no tenía ninguna dificultad en reconocer el apoyo de los «catalanes de España», ni tampoco le resultaba incómodo contribuir a la creación del mito del catalán universal representado por el mariscal Joffre.¹²⁹ En realidad, desde el distanciamiento cartesiano que le proporcionaba su identificación racional y sentimental con la Francia unitaria y centralista, podía explicar perfectamente a los lectores franceses el *regionalismo* como el último de los problemas específicos de la neutral España:

Reste à parler de l'influence du *régionalisme* sur les relations avec l'étranger. L'unité politique de l'Espagne s'est accomplie presque en même temps que celle de la France, mais n'a pas produit les mêmes effets. Il y a eu plutôt juxtaposition que fusion des éléments unifiés. Pour des motifs divers, qui tiennent à des différences de temperament comme à des souvenirs historiques, les partis aujourd'hui constitutives du corps politique espagnol ne se soumettent pas sans contrainte à l'action du pouvoir central: d'où ces tendances séparatistes qu'on qualifie du nom de régionalis-

¹²⁸ «Carta de Alfred Morel Fatio a Josep Maria Roca, 5 març 1915», reproducida en *El Poble Català*, XII, 3650 (diumenge 21 de març de 1915), p. 1. La etapa de Roca i Heras al frente del Ateneo y la Gran Guerra en el capítulo de Òscar COSTA, «La brillant arrencada del segle XX», en Jordi CASASSAS (dir.), *L'Ateneu i Barcelona. 1 segle i ½*, Barcelona, Diputació de Barcelona-RBA-La Magrana, 2006, pp. 238-260.

¹²⁹ El mariscal Joseph Joffre, natural del cantón de Rivesaltes en la región del Languedoc-Rosellón, fue homenajeado por los catalanes durante y después de la guerra, presidiendo, en 1920, los Jochs Florals y siendo nombrada su mujer Reina de los Juegos, la noticia en E. RAILLARD, «Santiago Rusiñol face a la Grande Guerre: autopsie d'un engagement», *op. cit.*, p. 297 nota 23. A título de ejemplo, recordaremos el artículo firmado por el corresponsal, «El Poble Català a França: Rivasaltes.- La casa aon va neixer el generalíssim francès Joffre», *El Poble Català*, 3.655 (divendres, 26 de març de 1915), p. 2. Otra de las leyendas que pondría en marcha el nacionalismo catalán a raíz de la Primera Guerra Mundial fue el mito de los 10.000 voluntarios catalanes, olvidando que todos los españoles que se alistaron en el ejército francés lo hicieron en el Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera; véase David MARTÍNEZ FIOL, *Els "Voluntaris catalans" a la Gran Guerra (1914-1918)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 1991. En cualquier caso, la fama de Joffre se extendió por todo el mundo y, por ejemplo, R. Altamira le dedicará varios artículos de prensa.

me. Le régionalisme en Espagne se fonde essentiellement, sinon exclusivement, sur la langue; ainsi le régionalisme catalan, le plus important de tous, ne répond pas à ce qui constituait autrefois le territoire de la couronne d'Aragon; il exclut précisément la province d'Aragon de langue castillane, et n'englobe que les pays de langue catalane. Il en est de même des régionalismes basque et galicien, qui dépendent aussi de la langue. Un autre trait de ces groupements, c'est qu'ils s'épanchent para delà les frontières politiques; mais seul le régionalisme catalan y a bien réussi, notre Roussillon, grâce au dialecte qui y est parlé par toutes les classes, formant avec la Catalogne une unité linguistique suffisante, sinon parfaite; tandis que Basques espagnoles et Basques français ne se comprennent que très difficilement. La langue étant le grand trait d'union entre les hommes, on conçoit que nous ayons trouvé, auprès des Catalans d'Espagne, dans les circonstances présentes, de très vives sympathies. À Barcelone, on discute autant qu'à Madrid; mais, malgré tous les efforts du Service d'informations allemand installé en cette ville et qui, sur un ton alternativement matamore et sentimental, prodigue ses réclames, nos amis ne se laissent pas endoctriner par cette littérature trop manifestement mensongère. À peu près tout ce qui porte un nom dans les sciences, les lettres, l'art, le haut commerce et la grande industrie s'est prononcé énergiquement en faveur de la France et de l'Angleterre, dans de manifestes publics ou des lettres privées dont nous avons les mains pleines. Le fait aussi que notre généralissime appartient à une famille roussillonnaise a beaucoup contribué à resserrer des liens que les hasards de la politique n'ont jamais complètement détendus. Nos bons voisins du Sud-est aiment à dire que nos succès militaires sont de la gloire catalane, et nous n'y voyons certes aucun inconvénient.¹³⁰

Para entonces, sin olvidar la referencia a Rusiñol («j'attends toujours sa réponse»), Maseras le había comentado la aparición de su carta en la prensa catalana y, además de darle noticia de otro manifiesto publicado el sábado 27 de marzo, le escribía acerca de su trabajo de traductor de textos franceses al castellano, «C'est la ma façon indirecte de servir à la France, que je n'oublié pas

¹³⁰ A. MOREL-FATIO, «L'Espagne et la guerre», *Revue de Deux Mondes*, LXXXV, 27 (1er Mai 1915), pp. 89-90. Importa resaltar que frente a la voluminosa carpeta dedicada a los intelectuales catalanes, no tuvo informantes vascos y sus documentos recopilados en las *Carpetas 10*, «Basques» y *13*, «Campión» del Ms. 203 (1) *Guerre d'Espagne. Divers*, apenas contenía tres artículos de periódicos, la primera. La segunda, era la separata del folleto de Arturo CAMPIÓN, *Bélgica, el 2 de mayo y los católicos españoles*, Londres, Jas. Truscott & Son Ltd., 1916, 28 pp. [Precede al título: Ex-diputado católico a Cortes por Pamplona. Correspondiente de las Academias de la Historia y de la de Ciencias Morales y Políticas] (publicado originalmente en *Euzkadi, diario nacionalista vasco de Bilbao*, 25 de abril de 1916). La actitud aliadófila del conservador Campión ante la Gran Guerra y el comentario del citado folleto en Emilio MAJUELO GIL, *La idea de la historia en Arturo Campion*, Eusko Ikaskuntza, 2011, pp. 105-109.

de louer dans mes chroniques au gran journal de Montevideo *Diario del Plata* et à *La Veu de Catalunya*», desde donde hacía campañas «anti-boches», junto a sus amigos Carner y López Pico.¹³¹

El 2 de mayo de 1915, se celebró la fiesta «tradicional y nacional» de los Jochs Florals cuyo discurso inaugural fue un «hymne magnifique en l'honneur de la France et de la Belgique, une manifestation solennelle de la sympathie des Catalans d'Espagne pour les nations alliées [...]. Le discours de M. Pin y Soler a produit en Catalogne et dans le Rousillon une impression considérable», según rezaba el suelto aparecido en *L'Action française*.¹³² Y doce meses más tarde, cuando los ataques contra la germanofilia de *Xenius* habían amainado, Maseras persistía en la excusa de Rusiñol «m'a promis de vous faire porvenir ses articles sur la guerre. Oubliera-t-il de nouveau sa promesse?» y en el interés de Morel-Fatio:

«Vous sàchant toujours en quète de documents sur l'Espagne et tout spécialement sur sa situation psychologique, sentimentale et politique devant la guerre actuelle», para insistir en su labor de propaganda catalanista «je me permets de vous communiquer le dernier manifeste des Parlamentaris catalans au pays, qui est une page, á mon avis, d'une très haute importance. Je ne vous cacherai pas que je serai fort content que vous previez la peine de le faire connaître au public français.¹³³

Resulta revelador, en cualquier caso, de la multiplicidad de los esfuerzos de Morel-Fatio por acomodar amistades y cuadrar noticias el hecho de que mientras, por un lado, guardaba el monográfico dedicado a Cataluña de la revista *Les Annales des Nationalités* se cuidaba de apoyar *El Manifest dels Catalans*, firmado en Barcelona el 9 de marzo de 1915 y patrocinado por grupos afines a la Unión Catalanista.¹³⁴ Por otro, enviaba encuestas sobre la mentalidad germanófila de

¹³¹ «Carta de Alfons Maseras a Alfred Morel-Fatio, Barcelona, 30 mars 1915», *BMV-FMF, Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Catalan.*

¹³² «Une manifestation catalane en faveur de la France», *L'Action française. Organe du nationalisme integral*, 131 (mardi 11 Mai 1915), p. 3. Morel-Fatio conservó el ejemplar de los discursos dedicado por Apel.les Mestres, *La barbarie allemande flétrie aux jeux floraux de Barcelona de 1915*, Toulouse, Edouard Privat, 1915. Un comentario al discurso inaugural de Josep Pin i Soler, en M. FUENTES CODERA, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra, op.cit.*, p. 250

¹³³ «Carta de Alfons Maseras a Alfred Morel-Fatio, Barcelona, 27 mars 1916», *BMV-FMF, Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Catalan.*

¹³⁴ Véase M. FUENTES CODERA, *El campo de fuerzas europeo en Cataluña. Eugeni d'Ors en los primeros años de la Gran Guerra, op.cit.*, pp. 228-229. Entre otras revistas, junto al ejemplar de *Les Annales des Nationalités. Bulletin de l'Union des Nationalités*, 4 (1915), conservó varios números de la *Revue Catalane* o de *Montanyes Regalades. Revista*

los eclesiásticos y la situación del carlismo en la región catalana a personajes tan distantes como eran Étienne Babin, el erudito prior del monasterio benedictino de Cogullada en Zaragoza, o Felipe Alaiz, un costista convencido que avanzaba hacia posturas anarquistas.¹³⁵

En la respuesta del escritor y periodista oscense (había sido profesor de español en la Academia Gaya de París hasta el verano de 1914 y, desde principios de 1916, lo fue de francés en el republicano Liceo Laico de Lérida), empezaba declarando su simpatía por «ese país que tanto ama al héroe predilecto de Corneille, a nuestro viejo Cid, el de las bellas andanzas, carácter español neto, y con santa Teresa y Cervantes, inmortal trinidad raíz de las raíces de España». Luego le aseguraba que «La mayoría de los españoles está por Francia y solo en los círculos clericales, donde se entiende por clericalismo abominar de Francia creyendo que Robespierre y Combes representan exactamente a ese país. Además en España hay también una Alsacia o un Trieste y muchos consideran a Gibraltar base y objeto de un irredentismo ultrapatriótico». Casi al final, le notificaba que, el «Consulado de Alemania en Barcelona es uno de los principales focos de propaganda germanófila pero a estas fechas, no le es fácil atraer partidarios, ya que todo el mundo condena invariablemente la violación monstruosa de Bélgica y el desprecio del Derecho». Y entremedias se ratificaba en su idea general explicándole la posición de los pensadores españoles: Unamuno «uno de los cerebros mejor dotados de España», «ha sido con sus declaraciones francófilas la actualidad entre los intelectuales de España y ha alcanzado numerosos prosélitos. Zuloaga es también admirador de Francia y sobre todo Azorín que es *quelque chose de Bergson et de Barrès*, ha publicado artículos admirables ensalzando a Francia. Le prometo la remisión de alguno de esos artículos». Según Alaiz, «la mayoría de nuestros intelectuales han salido gallardamente en defensa de Francia y la opinión en general está por la causa de los aliados».¹³⁶

Tradicionalista de l'Escola de Canigo (janer 1918), *BMV-FMF, Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 17. Catalan.*

¹³⁵ Las cartas de Étienne Babin en *BMV-FMF, Ms. 201 «Carlítes», Carpetas 1. «Babin»*. Sobre las actividades propagandísticas de este benedictino, prior de la comunidad francesa que había llegado a Zaragoza, en 1895, procedente de la abadía francesa de Lugugé (inmediaciones de Poitiers) y se mantendrá hasta 1934 en que vendieron el convento, véase A. NIÑO, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931, op. cit.*, pp. 213, 286, 369, 402, 405 y 427.

¹³⁶ «Carta de Felipe Alaiz, Albalate de Cinca, 23 de enero de 1915», en *BMV-FMF, Ms. 203 (2). Guerre d'Espagne. Divers. 10. Notas propaganda*. Sobre este escritor oscense, costista y libertario, véase José Domingo DUENAS LORENTE, *Costismo y anarquismo en*

En plena guerra, para Morel-Fatio todo era válido y homogéneo porque no apelaba a otro resorte moral que el de la adhesión o el rechazo hacia Francia. Y esa absoluta seguridad patriótica se refleja en el conjunto de personalidades de la República de las Letras española sobre las que preguntó y reunió informaciones. De ese modo, en los legajos *Ms. 203 (1) y (2) «Guerre en Espagne»*, al lado de las carpetas de los corresponsales y las de asunto («Catalan», «Basques», «Germania», «Notas propaganda», «Portugal» o «Manifeste germanophile»), aparecen combinados los cartones de declarados germanófilos con los de los aliadófilos más militantes y los del pequeño grupo de intelectuales marcados por la sospecha de la neutralidad y el pacifismo. Un cóctel casero elaborado bajo la presión emocional, los ideales del sacrificio colectivo y los ingredientes perversos de un lenguaje de ruptura inédito hasta entonces (caracterizado, en sus rasgos más básicos, por la brutalización de los discursos, la intransigencia y la dialéctica irreconciliable del enemigo). Y un espacio de alteridad, en definitiva, en el que frente a las lealtades de «Azorín», «Blasco Ibáñez», «Unamuno», «Palacio Valdés» y «Maeztu» se mezclaban los «otros» (los «Benavente», «Cerralbo», «Baroja», «Urquijo» o «Schulten»), además de los *sospechosos* «Ramón y Cajal», «Altamira» o, el maestro de la *gauche* intelectual española, «Giner de los Ríos»:

Figure étrange —opinaba el benedictino Babin—, remarquable d'ailleurs, corret vis-à-vis du catholicisme, mais nettement suggestionné para le méthodes allemands [...] Les jeunes gens groupés autour de Giner de los Ríos constituaient d'ailleurs une force. Y savoir le français était une vulgarité nécessaire; y savoir l'allemand était une marque de culture supérieure. Parmi ses aspirants, Giner de los Ríos dédaignait ceux qui ignoraient l'Allemagne, sa langue et sa culture.¹³⁷

Por razones pragmáticas, Morel-Fatio se saltó las restricciones de la ciencia positiva y se hizo relativista, utilizando palabras y referencias en función de las ventajas que suponían para sus objetivos propagandísticos. A despecho de sus propios criterios profesionales lo hizo, por ejemplo, con el recuerdo de infan-

las letras aragonesas, *El grupo de Talió (Samblancat, Alaiz, Acín, Bel, Maurín)*, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 2000, pp. 66-69, 87, 185-222 y 319-325.

¹³⁷ ANÓNIMO [E. Babin], «Esprit public et la situation en Espagne. I. La genèse historique des sentiments et des idées», *Le Correspondant*, 261 (10 octobre 1915), p. 55. Morel-Fatio reunió un amplio dossier sobre Giner con recortes de prensa, noticias sobre su fallecimiento, un programa de la Institución Libre de Enseñanza y un ejemplar del libro de Altamira, *Giner educador*, Valencia, Prometeo, 1916, en *BMV-FMF, Ms. 203 (1). Guerre d'Espagne. Divers. 9. Giner de los Ríos*.

cia del premio Nobel de Medicina español mencionado en su entrevista con Corpus Barga. El historiador *méthodique* no dudó en extrapolar las frases y cambiar el sentido final de una cita que *in extenso* decía:

Harto sabido es que el sentimiento de patria es doble; entran en él afectos y aversiones. De una parte, el amor al terruño y el culto a la raza; y de otra, el odio a los extranjeros con quienes la nación hubo de contender en defensa de la independencia. Por entonces reinaban en Aragón, como en la mayor parte de España, estas dos formas del patriotismo, y singularmente la negativa. No me daba yo cuenta entonces de cuán instintivo y natural era en nosotros el aborrecimiento al *feroz marroquí*, enemigo legendario del cristiano, y cuán excusable la aversión al francés, cuyos incontrastables poder y riquezas habían atajado nuestro movimiento de expansión en Europa. Ello, sin embargo, envolvía una injusticia que más adelante corregí.

Andando el tiempo y creciendo en luces y reflexión, eché de ver que, en punto a agresiones injustas y desapoderadas, allá se van todos los pueblos. Todos hemos hecho guerras justas e injustas. Y, al fin, han prevalecido, no los más valerosos, sino los más ricos, industriales e inteligentes. No es, pues, de extrañar que, más adelante, repudiara la inquina y antipatía al extranjero, para no cultivar sino la faz positiva del patriotismo, es decir, el amor desinteresado de la casta y el ferviente anhelo de que mi país desempeñara en la historia del mundo y en las empresas de la civilización europea lucido papel.¹³⁸

Con esa arbitrariedad, Morel-Fatio escribió comentarios personales y juicios de valor sobre los enemigos de Francia sin reparar en la advertencia de Ernest Merimée: «Je crains, mon cher collègue, que vous ne soyez incomplètement informé...».¹³⁹ Ni atender tampoco a las protestas acerca de que sus públicas desconfianzas rompían las reglas del juego de la cooperación científica transnacional y la cordialidad académica entre eruditos. Y así se lo hicieron saber algunos de los españoles calificados de «galófobos» (desde los más «atenuados» hasta los directamente denunciados por su proselitismo alemán).

Uno de ellos fue el carlista de tradición y sentimiento, bibliófilo, jurista, escritor y vascólogo Julio Urquijo, expresamente señalado por el hispanista en su artículo «Les Néocarlistes et l'Allemagne» publicado en *Le Correspondant*, el periódico de mayor tirada de los católicos franceses. Morel-Fatio lo mencionaba, junto a Tirso de Olazábal, antes de nada, por tratarse de dos delegados

¹³⁸ Santiago RAMÓN Y CAJAL, *Recuerdos de mi vida. Infancia y juventud*, Madrid, For-tanet, 1901, p. 53. Morel-Fatio, conservó una copia manuscrita de la cita en *BMV-FMF. Ms. 203 (2). Guerre d'Espagne. Divers. 19. Cajal*.

¹³⁹ «Carta de Ernest Merimée a Alfred Morel-Fatio, Toulouse, 2 Febrier ¿1915?», *op. cit.*

provinciales del carlismo con residencia en la ciudad francesa de San Juan de Luz. Y, a continuación, como director de la *Revue de Études Basques*,

Qui s'imprime en Allemagne, mais à laquelle collaborent divers basquistes français et espagnols. Ces deux carlistes de marque —le premier gouverne tout le carlisme des provinces basques— combinent agréablement leurs sympathies allemandes avec des sentiments d'aimable condescendance à l'égard du gouvernement de la République qui leur offre l'hospitalité. Je ne sache pas d'ailleurs qu'il y ait rien de grave à leur reprocher et nous ne saurions vraiment exiger d'eux autre chose qu'une attitude correcte.¹⁴⁰

Desde el Palacio de Setiaes en la ciudad portuguesa de Cintra, Urquijo se sintió obligado a responderle porque, mientras «la insinuación vino del vulgo [...] La desprecié», sin embargo, ahora «que la veo recogida por Vd., hispanólogo cuyos trabajos conozco y aprecio, me importa hacerle saber que [...], *vous ne savez pas d'ailleurs qu'il y ait rien de grave à me reprocher*». Por eso, le daba razón de su decisión acerca de publicar la revista en una imprenta alemana («Mejor sería decir “imprimía” porque: ¿quién sabe si volveré a publicarla?»):

Abandoné á Protat (después de no pocos disgustos) y acudí á Karras por consejo de un francés que hoy pelea en las trincheras y de un profesor del Collège de France. Mi (casi) único colaborador germano, Hugo Schuchardt, hombre de tanta ciencia como nobleza de carácter, se declaró satisfecho del cambio, con tal de que éste no molestara á los vascófilos franceses.¹⁴¹

¹⁴⁰ A. MOREL-FATIO, «Les Néocarlistes et l'Allemagne», *Le Correspondant*, 87, 260 (25 juillet 1915), p. 292. Sobre la relevante figura de Julio Urquijo Ybarra (1871-1950), «hombre emprendedor que buscó la conexión de la cultura vasca con los aires europeos» y, en 1907, había fundado en París la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, véase Emilio MAJUELO, *La idea de la historia en Arturo Campion*, Eusko Ikaskuntza, 2011, p. 54 nota 100 y p. 97; y Cristóbal ROBLES, *José María de Urquijo e Ibarra. Opinión, religión y poder*, Madrid, CSIC, 1997, pp. 43-45. Una aproximación a la trayectoria intelectual de Schuchardt (1842-1827) y de Urquijo en el prólogo realizado por Bernhard HURCH y María José KEREJETA (eds.), *Hugo Schuchardt - Julio de Urquijo. Correspondencia (1906-1927)*, Bilbao-Donostia, Universidad del País Vasco-Diputación Foral de Guipúzcoa, 1997, pp. 4-17 [Precede al título: Anejos del *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, XLI].

¹⁴¹ «Carta de Julio de Urquijo a Alfred Morel-Fatio, Palacio de Setiaes, Cintra (Portugal), 20 de septiembre de 1915», *BMV-FMF. Ms. 203 (2) Guerre d'Espagne. Divers. 7. Urquijo*. Protat Frères, Imprimeurs fue una conocida empresa editorial cuya casa central se encontraba en el borgoñés Mâcon (Saône-et-Loire) que, entre otras instituciones oficiales francesas, era la tradicional imprenta de l'École des Chartes. Por su parte, la alemana Verlag von Erhardt Karras tenía su sede en Halle. El colaborador francés que se menciona en el texto

Tras explicar la circunstancia, Urquijo le advertía que de haber «estado mejor informado hubiera V. podido añadir que, en efecto, *il n'y a à me reprocher* que la creación de una curiosa biblioteca vasca siempre abierta á los eruditos y estudiosos franceses, el haberme ofrecido a las autoridades francesas al estallar la guerra, el haber contribuido á las suscripciones y el haber transportado personalmente heridos en mi automóvil, *voilà*, repito, *tout-ce qu'il y a de grave à me reprocher*».¹⁴²

Con anterioridad, Urquijo se había sincerado con su colaborador alemán, el profesor de *Filología Románica* de la Universidad de Graz, Hugo Schuchardt, al comentarle el ambiente que le decidió a abandonar su casa francesa:

La noticia de la declaración ó mejor dicho de la inminencia de la guerra cayó en Francia como una bomba. La movilización se hizo en San Juan de Luz con gran entusiasmo, pero al mismo tiempo con una excitación terrible contra los alemanes. Primero se apedreó y persiguió á los alemanes, después á los parientes de alemanes y en la actualidad aumenta la ojeriza contra los españoles.

Nuestra primera idea fue permanecer en San Juan de Luz para ocuparnos de los heridos. Contribuimos á todas las suscripciones y mi mujer fue el alma de un *costurero* que se organizó á raíz de la declaración de guerra. Pronto nos dimos cuenta, sin embargo, de que la *cascaroteria* no nos miraba con agrado. Mi suegro se trasladó a España con toda su familia y yo me trasladé a Biarritz, pues no quise se interpretara mi salida de Francia como miedo á una denuncia que contra mí se presentó, sobre no sé que conspiraciones fantásticas a favor de Alemania.

[...] Creo que lo mejor es suspender la publicación de la revista mientras dure la guerra. No creo tengamos dificultades cuando termine esta, por más que los franceses no perdonan á España no salga de la neutralidad. Mi situación es especialmente difícil porque al partido carlista se debe en gran parte el que la opinión española sea cada vez más germanófila. Hoy están, además, a favor de Alemania, el ejército, todas las derechas y las personas que rodean á D. Alfonso. Son, en cambio, francófilos los partidos radicales.¹⁴³

«He vuelto a tener fastidios con motivo de la guerra», le volverá a escribir un par de meses después, «En San Juan de Luz han reanudado la campaña contra mí en forma tal que he tenido que enviar á los periódicos una carta desmintiendo no sé qué brindis estúpido que aseguraban había pronunciado yo en

era el vascólogo Georges Lacombe (1879-1947), cabo en un regimiento de infantería del 4.º ejército. El profesor del Collège era el historiador Camille Julian (1859-1933).

¹⁴² *Ibidem*.

¹⁴³ «Carta de Urquijo a Schuchardt, Bilbao, 11 de noviembre de 1914», en B. HURCH y M. J. KEREJETA (eds), *Hugo Schuchardt - Julio de Urquijo. Correspondencia (1906-1927)*, *op. cit.*, pp. 213-214

San Sebastián, cuando precisamente me hallaba en Sevilla. Las pasiones están tan exaltadas (aun en los países neutrales) que las personas más serias parecen haberse vuelto locas [...] Por fortuna Lacombe y Saroïhandy no se dejan influir demasiado por el medio ambiente».¹⁴⁴

Sin embargo, a vuelta de correo, Morel-Fatio volvió a insistir en sus incriminaciones a Urquijo, esta vez, por publicar en *El Correo español*, órgano oficial del partido carlista «à la solde d'Allemagne» que, como otros periódicos de la «bonne presse», habían promovido una campaña de infamias contra Francia. «Certes tout Espagnol eu parfaitement libre d'accorder son amitié a qui bon lui semble et nous ne mendions les sympathies de personne —escribía en un párrafo central— [...]. Mais nous avons le droit de savoir et de rechercher où sont nos amis et où sont nos ennemis...».¹⁴⁵ La réplica de un Urquijo, alejado «de la política activa desde hace varios años y exclusivamente dedicado á mis estudios», no se hizo esperar. El 23 de septiembre de 1915, le declaró de forma determinante sus «*sentiments d'estime et d'amitié pour le pays qui est le votre*. ¿Está bastante claro?». Y, a renglón seguido, además de incidir en el valor de la circulación de las ideas, la internacionalización de la cultura y la complejidad de las amistades entre intelectuales como garantía de su duración, escribió a su particular inquisidor francés:

Comprendo, como patriota que soy, su ardiente patriotismo de V., y reconozco el fundamento de algunas de sus afirmaciones: pero conocido su estrecho criterio en esas naderías, no creo sean esos los momentos más propicios para nombrarle las inexactitudes de sus artículos (*Rev. de Deux Mondes* y *Correspondant*), ni para debatir con frialdad á quién cabe la responsabilidad del presente *malentendu*, que comenzó por las derechas y ahora parece extenderse á parte de las izquierdas, sin necesidad del oro alemán, cuyo color no conocen los periodistas españoles, aunque otra cosa sospechen, V. y una alta autoridad eclesiástica de la diócesis de Bayona.

¹⁴⁴ «Carta de Urquijo a Schuchardt, Astigarraga, 19 de enero de 1915», en B. HURCH y M.J. KEREJETA (eds.), *Hugo Schuchardt - Julio de Urquijo. Correspondencia (1906-1927)*, *op.cit.*, p. 218. Por lo demás, una nota sobre el hispanista Jean-Joseph Saroïhandy (1867-1932) que fue uno de los discípulos preferidos de Morel-Fatio y pese a sus méritos filológicos, con importantes estudios dialectales del aragonés (le puso en contacto con el tema Joaquín Costa), del catalán y la lengua vasca no logró alcanzar puestos académicos de altura, en A. NIÑO, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, *op.cit.*, pp. 131-133.

¹⁴⁵ «Borrador de la Carta de Alfred Morel-Fatio a Julio Urquijo, Paris, 18 de septiembre de 1915», *BMV-FMF, Ms. 203 (2) Guerre d'Espagne. Divers. 7. Urquijo*.

Día vendrá en que puedan estudiarse estos asuntos con mayor serenidad de espíritu ó habrá que reconocer que el mundo se ha hecho inhabitable.¹⁴⁶

También se sintió molesto con los juicios de Morel-Fatio, el escritor balear afincado en Barcelona, Miguel de los Santos Oliver. El antiguo miembro de la *Renaixença* y regeneracionista finisecular no dudó en enviarle su «protesta cariñosa», considerando que una simple crítica sobre los escritores franceses («desorientados, entonces como ahora, en cuanto á transcripción correcta de nombres y apellidos»)¹⁴⁷ no bastaba para generalizar, «no es, creo yo, de las que autorizan á calificarme de desafecto á Francia. No es, ciertamente á la escuela de los grandes hispanistas franceses —de los Morel-Fatio— á quien se refería, sino a algún pseudo investigador cuyo libro petulante acababa de leer, lleno de insinuaciones despectivas para mi país. Me tomé la indebida libertad de imitarlo». Sintiendo un «galomano», Oliver concluía su defensa de modo afirmativo: «Amo y admiro á Francia, y ahora doblemente. Sírvase tenerlo entendido así y, como amigo y admirador de su patria, no excluirme de su consideración y simpatía».¹⁴⁸ Ciertamente, Morel-Fatio estaba informado de su francofilia, pues, su nombre aparecía en la lista que le había enviado Alfons Maseras:

M. Gabriel Alomar, poète, essayiste, professeur, commentateur eminent, auteur d'une these, le *Futurisme*, parue bien avant le célèbre manifeste de Marinetti et où il expose, hereusement, de bien differentes idées, -tres avancées et très modernes, du este. M. Miquel S. Oliver, poète aussi, et articuliste des plus ecoutés à Madrid même, et qui défend surtout l'imperialisme britannique. [...] (Je vous remarquerai que M. Gabriel Alomar écrit dans un journal plutot germanophile, le *Día Gráfico*, de Barcelone; M. Oliver à la *Vanguardia* de Barcelone et à *A.B.C.* de Madrid, l'organe germanophile par excellence de tous les Espagnes. Les esprits d'élite, donc,

¹⁴⁶ «Carta de Julio de Urquijo a Alfred Morel-Fatio, Palacio de Setiaes, Cintra, 23 de septiembre de 1915», *BMV-FMF, Ms. 203 (2) Guerre d'Espagne. Divers. 7. Urquijo*.

¹⁴⁷ Miguel S. OLIVER, *Los españoles en la Revolución francesa*, Madrid, Renacimiento, 1914, p. 23. Es el único párrafo crítico en un libro en el que aparece citada con deferencia una de las obras de Alfred Morel-Fatio, p. 26 nota 1 (menciona los *Études sur l'Espagne*, segunda serie, Paris, Edouard Champion, 1890, pp. 150 a 162; la obra completa constó de cuatro series y se publicó entre 1888 y 1925).

¹⁴⁸ «Carta de Miguel S. Oliver a Alfred Morel-Fatio, Barcelona, 20 de mayo de 1916», *BMV-FMF, Ms. 111 «Charles-Quint (historiographie)»*. Al final del conflicto, reunió sus artículos dedicados a la guerra publicados en *La Vanguardia* en el volumen 4 de *Hojas del sábado. Comentarios de política y patriotismo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1919. La posición del escritor mallorquín en Gregori MIR, *Miquel dels Sants Oliver. Nacionalisme i síntesis liberal-conservadora (1898-1919)*, Palma de Mallorca, Consell Insular de Mallorca, 1992, II, pp. 474-479.

n'ont pas craint de s'opposer aux sympathies de leurs journaux, et leur besogne n'en est que plus meritorie, car ils son tallé jeter la bonne sêmeuse lá on la brousaille poussait).¹⁴⁹

A esas alturas, sin embargo, poco podía imaginar el director mallorquín de *La Vanguardia* la desaprobación y condenas que para el partisano *chartiste* seguían despertando los neutralistas españoles. Y en la memoria de su archivo parisino constaba que Miguel S. Oliver, además de ser uno de los firmantes, había cedido con gusto las columnas del periódico para publicar el documento por el que se constituía «en Barcelona un grupo de hombres de profesión espiritual para afirmar su *creencia irreductible en la unidad moral de Europa*». ¹⁵⁰ Para el celoso ojeador de la actualidad española, ninguna aventura intelectual debía quedar impune. Y en la total sintonía religiosa entre franceses derivada de la sagrada unión política, el activo miembro del *Comité Catholique de Propagande Française a l'Étranger* Étienne Babin, daba la razón al protestante alsaciano al insistir en que: «Aujourd'hui encore, une grand partie de l'opinion française ne peut admettre l'attitude de l'Espagne [...]. Le vrai fond du tableau, avec des nuances plus ou moins acentuées, a été et est partout *la neutralité*». ¹⁵¹ «Los heraldos del deber nacional de la intolerancia procedían, [...], de la élite culta, no de lo que se llamaba masa». ¹⁵²

ALIADÓFILO O «POCO MENOS QUE UN GERMANÓFILO»: DUDAS HASTA EL FINAL SOBRE RAFAEL ALTAMIRA

Por su parte, Ernest Merimée había escrito a su antiguo presidente de la agregación de español, pidiéndole consejo acerca de su idea de reseñar en el *Bulletin Hispanique* el libro de Altamira, *La guerra actual y la opinión pública española*, «Mais avant de le faire, je tiens à avoir votre avis, et ce qui me le fait désirer, c'est qui Altamira est persuadé —après lecture de votre article dans la *Bibliothèque suisse*, article que j'ignore— que vous le considérez comme “poco menos que

¹⁴⁹ «Carta de Alfons Maseras a Alfred Morel-Fatio, Paris, 5 mars 1915», *op. cit.*

¹⁵⁰ «Un documento. La unidad de Europa», *La Vanguardia*, *op. cit.*

¹⁵¹ ANÓNIMO [E. Babin], «Esprit public et la situation en Espagne. I. La genèse historique des sentiments et des idées», *Le Correspondant*, *op. cit.*, p. 4; y «Esprit public et la situation en Espagne. II. L'attitude des partis en face de la guerre», *Le Correspondant*, 261 (25 octobre 1915), pp.193-237. Ambos trabajos los reunió en el volumen *L'Espagne et la guerre. L'Esprit public, la situation politique*, Paris, Bloud et Gay, 1916

¹⁵² D. LANGEWIESCHE, «El nacionalismo como deber de intolerancia», *op. cit.*, p. 112.

un germanófilo”...». ¹⁵³ Personalmente, el profesor de *Lengua y Literatura española* de la Facultad de Letras de Toulouse (primo del célebre autor de *Carmen*, sobrino del intrépido viajero Henri y fundador, él mismo, de una dinastía de hispanistas universitarios), consideraba que era una exageración, pues, en sus conversaciones con Altamira éste siempre se había mostrado aliadófilo. Y así lo expresó en la nota bibliográfica aparecida en la revista de los hispanistas:

L’auteur M. Rafael Altamira, est trop connu des hispanisants pour qu’il soit nécessaire de le leur présenter. Rappelons seulement qu’il est de ceux qui ont entretenu avec les savants français les relations les plus anciennes et les plus constantes, qu’il a suivi jadis l’enseignement de la Sorbonne, enfin que sa production littéraire, historique, pédagogique, qui est abondante, témoigne de ce qu’il doit à la culture française. ¹⁵⁴

En los círculos del hispanismo todos conocían la pasión nacional de Morel-Fatio que no admitía las dudas, ni la tibieza en sus apoyos a Francia. Al respecto, nada resulta más significativo de las dudas que tuvo hasta el final de la contienda sobre la actitud de Rafael Altamira, a quien conocía desde 1892, que no le solicitara ninguna información para sus dossiers. ¹⁵⁵ En octubre de 1916, Morel-Fatio sufrió un derrame cerebral («une congestion vint le rompre»), escribió en su necrología Charles Hirschauer), del cual no terminaría de recuperarse hasta

¹⁵³ «Carta de Ernest Merimée a Alfred Morel-Fatio, Toulouse, 22 decembre de 1915», *BMV-FMF, Ms. 203 (2). Guerre d’Espagne. Divers. 13. «Merimée»*.

¹⁵⁴ Ernest MERIMÉE, «Rafael Altamira, *La guerra actual y la opinión*, Barcelona, Araluce, s.d.; I vol. de 153 pages», *Bulletin Hispanique*, XVIII (1916, 2), p. 137. Las biografías de Ernest Merimée (1846-1924) y su hijo Henri (1878-1926), que le sucedió en la cátedra de Toulouse y en la dirección del *Institut Français* de Madrid, en A. NIÑO, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España, 1875-1931, op. cit.*, pp. 75-80 y 124-125. Por su parte, su nieto Paul Merimée (1905-1989), fue *Maître de conférences* en la Université de Toulouse y *Professeur* en Toulouse II-le Mirail.

¹⁵⁵ El legajo donde ordenó los documentos del profesor español sólo contiene una pequeña nota manuscrita fechada en marzo de 1913, la entrevista «Comment s’est formée en Espagne l’opinion favorable aux alliés», *Le Petit Parisien*, 14.095 (mercredi 2 juin 1915); la conferencia, «Les derniers progrès de l’enseignement public en Espagne. Extrait de la Conférence prononcé par M. Rafael Altamira», en *Inauguration des Conférences du Centre d’études Franco-Hispaniques de l’Université de Paris. Sous la Présidence de MM. Louis Liard, Vice-recteur de l’Université de Paris, Francisco de Reynoso, Chargé d’affaires de sa majesté le Roi d’Espagne. Conférence de M. Rafael Altamira. Directeur général de l’enseignement primaire d’Espagne. Membre de la Academie Royale des Sciences morales et politiques*, Paris, Librairie de la Sté du Recueil Sirey, 1913; y las reseñas de sus libros Giner de los Ríos, educador y *La guerra actual y la opinión pública española*, *BMV-FMF, Ms. 203 (1) Guerre d’Espagne. Divers. 5. Altamira*.

su muerte el 9 de octubre de 1924.¹⁵⁶ En todo caso, desde el cercano Versailes todavía pudo escuchar las noticias de que, en 1919, París era de nuevo la capital del mundo. Pero no sólo eso. Aprovechando el escaparate de las Conferencias de la Paz, también supo que la vida universitaria francesa había empezado a recobrar su animación.¹⁵⁷ Precisamente, en aquel «observatorio internacional» la figura pública de Rafael Altamira recuperó su papel protagonista. Lo hizo en el marco de las relaciones diplomáticas de ambos países y, fue en la ciudad del Sena, cuando su carrera de jurista inició el despegue europeo que le llevaría hasta el tribunal de la Haya y los territorios del derecho internacional, pues, como él mismo confesó a sus lectores:

A esa ventaja general de que puede disfrutar cualquier viajero, con tal de que penetre en los círculos sociales de París y se comunique con algunas de las gentes en varios órdenes, añadido por mi parte la ventaja de las misiones oficiales que aquí me han traído y que me ponen en contacto con esferas en que especialmente preocupan y se discuten las cuestiones palpitantes de actualidad.¹⁵⁸

Poco después, el domingo 23 de noviembre de 1919, la prensa francesa daba noticia de la solemne inauguración de la Universidad de Estrasburgo (*re-devenu*) por el presidente Raymond Poincaré y la presencia de Altamira como integrante de la representación española.¹⁵⁹ Todos los allí reunidos participaron del mundo en ruinas del ayer y del anuncio de una nueva era para Europa y para la academia universitaria. Entre los asistentes, sólo unos pocos iniciados, jóvenes excombatientes en Verdún y los campos de batalla occidentales, eran conscientes de que desde Estrasburgo se podían iniciar los combates por la historia para cambiar lo anterior, desde el pacifismo y el «magisterio cívico» de

¹⁵⁶ Ch. HIRSCHAUER, «Alfred Morel-Fatio (1850-1924)», *op. cit.*, p. 23.

¹⁵⁷ R. ALTAMIRA, «Francia en 1919», *Ideario político*, Valencia, Prometeo, 1921, pp. 189-192. Y, junto a Margaret MACMILLAN, *París 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*, Barcelona, Tusquets, 2005. La labor de los historiadores como asesores y diplomáticos en las distintas delegaciones nacionales en O. LOWCZYK, *La fabrique de la paix. Du Comité d'études à la Conférence de la Paix...*, *op. cit.*, pp. 81-475; y J. M. NIELSON, *American Historians in War and Peace*, *op. cit.*, pp. 241-272.

¹⁵⁸ R. ALTAMIRA, «La situación internacional (1920)», *Ideario político*, *op. cit.*, p. 218.

¹⁵⁹ R. ALTAMIRA, «Las fiestas de Estrasburgo. La voz de M. Poincaré», *Ideario político*, p. 187. Altamira rememoró en varias ocasiones la atracción que le provocó el presidente francés, *v.gr.*, «Mis recuerdos personales de Poincaré y Barthou», *La Nación* (13 de enero de 1935), citado por Hebe Carmen PELOSI, *Rafael Altamira y la Argentina*, Alicante, Cuadernos de América sin nombre, 2005, p. 171.

los historiadores.¹⁶⁰ Pronto, la intromisión de las políticas extremas de los Estados se lo impediría. De todas formas, la historia de la historiografía que surgió sobre el horizonte catastrófico de la guerra civil europea, forma parte de otro libro y de otra narración.¹⁶¹

¹⁶⁰ Lucien FEBVRE, «L'histoire dans le monde en ruines», *Revue de Synthèse Historique*, 30 (1920), pp. 1-15.

¹⁶¹ Véase I. PEIRÓ, «Entreguerras: los historiadores, la Historia y la vida», en Ferrán ARCHILÉS, Marta GARCÍA CARRIÓN e Ismael SAZ (eds.), *Nación y nacionalización. Unas perspectiva europea comparada*, València, Universitat de València, 2013, pp. 107-136.